



NIEVES.

Dos días y dos noches pasó ajustando rimas, frescas y abundantes, robustas y jugosas.

Tanto como apagada y enteca su figura, era lozana y ardorosa el alma de Gelasio.

Poeta de corazón y entendimiento, sus versos destilaban miel y bíblicos aromas, amores deleitosos y magníficas voluptuosidades, alegrías dulces y silenciosas, gozadas con los ojos cerrados en ese mundo íntimo apenas revelado por un leve susurro.

Gelasio cepilló cuidadosamente su traje raído, sus botas rasgadas y su hongo mugriento; guardó sus versos en el bolsillo de su levita, y saltando los escalones de tres en tres, ganó los ciento cuarenta que separaban la calle bulliciosa de su nido solitario.

Eran las ocho de la mañana de un día 5 de Agosto. El sol proyectaba sobre la tierra sus ardores, y la quietud del aire parecía una cruel amenaza; la trasparente atmósfera, brillando como si en ella se produjese incesante chisporroteo, parecía también quebrarse y crujir con ese ruido especial de un horno que se enciende.

La Virgen de las Nieves prometía un calor insoportable. Gelasio, cuyo cerebro estaba tan abarrotado por ideas alegres como su estómago vacío de alimento, escurriéndose por una y otra calle salió á la carretera, blanca, polvorosa y desprovista de toda vegetación. A uno y otro lado tierras estériles y rocas peladas; y allá, en el horizonte lejano, una línea verdinegra y una vivienda señorial.

Con religiosa fascinación miraba Gelasio aquellas pizarras brillantes donde se quebraban los rayos del sol, aquellos árboles frondosos á cuya sombra vivía Nieves, la mujer ideal, aristocrática, el único y majestuoso encanto del poeta.

Y en una marcha forzada, como el vuelo de una golondrina que avanzase á flor de tierra, Gelasio llegó, fatigado y sudoroso, á la verja del jardín.

Oíanse alegres risotadas, agudas voces de mujeres, ecos de confusión bulliciosa; la felicidad, la frescura, todos los encantos de la vida, se habían cobijado allí, á la sombra de los pinos; y el poeta llegaba también á reclamar su parte de gloria en aquel animado concurso; formaría en el coro de admiraciones que rodeaban á Nieves, ofreciendo á su diosa una prueba más de su constante, invencible, candoroso apasionamiento.

Entre los vestidos elegantes de las mujeres y los trajes correctos de los hombres, cayó aquella levita parda como una mosca en el manto blanquísimo de una virgen, como un lamparón grasiento en el corpiño preparado para el festín. Era una inesperada nota discordante que desentonó el armonioso conjunto y se hizo sentir desagradablemente.

La señora tendió su mano al infeliz, y aun esto produjo en la concurrencia especial asombro; pareció demasiada solicitud aquella débil muestra de cortesía. Entonces Nieves dijo á sus contertulios, de pronto entibiados y silenciosos:

—Presento á ustedes un apasionado mío; un poeta.

Gelasio recogió la frase vana como un canto celestial. Nadie se inclinó para saludarle, y él hizo una profunda reverencia.

—Vengo á ofrecer á usted en este día, señora, el tributo de mi devoción. Un poeta sólo puede ofrecer sus inspiraciones y su vida. Mi vida es de usted, porque sólo de su



Traje de mañana para paseo.—Sombrilla y toca según los últimos modelos de Berlín,



un triunfo que solamente al genio es dado conseguir. Pero sobre aquellas femeniles emociones, los hombres con sus burlas pronto lanzaron una ráfaga de frío; y sobre aquel sentimiento ardiente y puro, la vanidad formó una corteza dura.

Tan fugaces fueron las dichas del poeta; sus inspiraciones pasaron como la nube arrastrada por el viento, y quedó allí su figura mortal enteca y apagada, su levita raída... El hombrecillo hacía reír á las mujeres triviales y marmóreas.

Nieves obsequió á sus invitados con lindos capullos de rosa que sus dedos prendían en los ojales, y Gelasio temblaba, siendo ya el único á quien la distinción honrosa no había llegado. Estuvo en riesgo de caer, desmayándose, cuando las tijeras de oro cortaron un capullo más y la mano de Nieves tendióse

para ofrecérselo, acompañándolo también de una sonrisa... Pero recogió la flor otra mano, y un hombre dijo:

—¿Flores al poeta? ¡No! Ya tiene un jardín en su cerebro. A los poetas les agrada, más que un capullo, un panecillo.

Una risotada fiera, tempestuosa, resonó en el espacio. En los ojos del hombre que hablaba, como un relámpago, brilló una luz siniestra.

¡Oh! Aquel miserable tenía celos del otro miserable. ¡Qué miserias tan distintas, y cómo lucharon un momento en el corazón de Nieves!

Venció la miseria del alma, y Nieves apoyó su brazo en el brazo que le ofrecía su amante.

—¡A comer! ¡A comer!, gritaron todos.

—¡A comer! ¡A comer!
Gelasio quedó petrificado, solo.



Tres trajes estilo sastre para señora joven y señoritas.

recuerdo vivo; mis apasionadas inspiraciones quedaron prendidas en este papel.

Y alargando los versos que sacó del bolsillo de su levita, inclinóse con mucha humildad. Su gusto hubiera sido arrodillarse á los pies de la diosa y orar. Aquella figura divina irradiaba para él todos los consuelos imaginables.

Los hombres murmuraron, pero algunas mujeres comprendieron el encanto de tan sinceras adoraciones.

—¡Una poesía!... ¿Quiere usted leerla?

¡Sí, sí!, clamaron las más jóvenes.

—La sé de memoria, dijo el poeta.

Y comenzó á recitar con dulces y apasionadas entonaciones.

Las mujeres aplaudieron. Había circulado, envolviéndolas, una ráfaga de amor. El hombrecillo de la pardusca levita, de las botas rasgadas y el hongo mugriento, obtuvo



Colección de trajes de diario, para interior.

Viendo en marcha el cortejo alegre, ni pensaba ni se dolía siquiera de su desventura. Con los ojos muy abiertos, rígido, esperó la muerte. Como si hubiera sentido que se desplomara todo en su derredor, sólo extrañaba que su fin tardase. Un golpe rudo en la cabeza; el mundo que, al rodar fuera de su centro, cayera sobre sus hombros débiles.

Un criado se acercó muy correctamente, diciendo:
—¿El señor no quiere sentarse á la mesa? Ya comenzaron á servir.
—Gracias, contestó el poeta. Dígame usted á la señora que sólo vine á felicitarla, y me retiro.
A duras penas pudo contener sus lágrimas. Y al salir de aquel paraíso, arrojado por la soberbia de

los infames, cogió una rosa, un capullo como el que Nieves le ofrecía, y haciendo esfuerzos para no caerse, desde la carretera blanca y polvorosa volvió los ojos hacia donde resonaban, más alegres que antes, voces agudas y femeniles entre roncocos bramidos.

¡Era una criatura fascinadora, insensible como una estatua griega! Era un delirio, un amoroso delirio. Ella, Nieves, no lo sentiría jamás; pero, ¿cómo arrancarlo del cerebro del corazón, que lo habían formado? Ella vivía para los vanidosos, para los insubstanciales que la rodeaban: su delirio era sólo para él.

Y aspirando los perfumes de la rosa, parecía sentir el perfume de

la mujer sin alma.... Una dulce voluptuosidad le invadía....

Llegó al puente y se detuvo; le atrajo el murmullo del agua; el aire, allí más puro, le consolaba con suave frescura.... Una mujer, lavando á la orilla, cantaba dulcemente.

Gelasio aspiraba con afán el perfume de la rosa, último recuerdo, última devoción...., y el canto de la joven se confundía con sus delirios.

La rosa cayó al agua, y la mansa corriente la condujo poco á poco á la orilla. Gelasio vió la mano que se tendía para cogerla, y tembló. Aquella mujer humilde le miraba llevándose la flor á los labios, y parecía decir con sus alegres ojos:

—¿La quieres? Ven á buscarla.
¿Iría? Sintiendo la ternura de aquella mirada y las palpitaciones de aquel inocente corazón, la estatua griega, Nieves, le pareció menos hermosa, menos adorable, menos atractiva. El mármol palideció, la sangre caliente brillaba con su rojo intenso. Una ráfaga de vida iluminó el rostro del poeta.
¡La vida, esa vida que no saben comprender los infelices que no aprendieron á sentir!

LUIS RUIZ Y CONTRERAS.

LOBREGUEZ.

Bajo un cielo plomizo y ventoso, por aristas de piedras cortado, el paisaje monótono duerme en profundo y solemne letargo. Todo es gris: la silueta del monte, Todo es gris: la silueta del monte, el inmóvil y frío remanso que refleja en sus ondas oscuras un girón sepulcral del espacio; los barbechos de glebas grietadas, donde yace el rastrojo hacinado; olvidadas están las coyundas y descansan los rotos arados; los corrales de piso fangoso



Cierre moderno en talle estilo sastre.

que han hollado pezuñas y cascos, sobre el cual, por el aire impelidos, flotan acres y fétidos vahos; el humilde jacal del labriego, mal envuelto en los grises andrajos que el aliento de Otoño arrebatada del humoso fogón solitario; el derruido y vetusto convento de sillares musgosos y pardos, otro tiempo de monjes refugio y hoy albergue de espectros y cára-

bos; hasta el río de gárrulas ondas y cristales bullentes y claros, so las húmedas nieblas, yecente hoy está, moribundo y helado. Ya oscurece. Las sombras nocturnas,

como espesa humareda, borrando van al triste confín de Occidente con un negro y furioso brochazo. Zumba el Bóreas; los vientos aullan remolinos de polvo aventando y barriendo las nubes que corren en tropel tumultuoso y fantástico. La borrasca crepita disparada por las calles tortuosas del rancho, do se ve agonizar un destello tras los viejos postigos cerrados. Y se escuchan, al par, el chasquido de las ramas crujiendo en el árbol y el pesado caer de las gotas en las áridas sendas del campo. Las tinieblas se cuajan. El cielo doloroso en un círculo trágico va ciñendo del torvo paisaje los perfiles y el horrible espacio.

El relámpago azul fosforece, una cárdena herida trazando en la lóbrega nube, que se abre al sentir el feroz latigazo. Todo es negro: las sombras envuelven valles y bosques, montañas y llanos que aparecen tan sólo un instante á la eléctrica luz del relámpago. Todo es negro: la noche profunda va extendiendo sus alas de cárbano,



Traje de desposada. Moda francesa.



Talles de muselina de seda.



1.—Talle con adornos de guipiure y capota con bridas para señora.—2. Traje de viaje y guardapolvo impermeable.—3. Traje de calle con adornos de guipiure.—4. Talle suelto en traje estilo sastre.



y al terror culebrea en los nervios, el cabello y la piel erizado. A lo lejos, al fin de la senda que se inchusta en los duros peñas-

(cos, donde empieza á afilar la montaña sus aristas de pórfiro cuarzo, empolvadas en la áspera roca y asomándose al hondo barranco, sus ruinosas paredes levanta En la lúgubre noche, las hienas, espantoso festín husmeando el recinto de muerte profanan con su aullido agudísimo y largo. A través de los rotos sepulcros, en la livida faz de los cráneos, ¡con qué horror, con qué horror apaterrífica mueca de espanto! Tal vez sienten la guerra acercarse... y allí están, impotentes y trágicos, ¡y del mundo, y del cielo, y del alma olvidados, oh Dios, olvidados!..... Manuel José. Othón.

PENSAMIENTO.

El hombre quiere reinar por la autoridad y el valor de que se halla dotado; la mujer nos encadena con los lazos de mil afectos tiernos y diversos.

PRECAUCIONES CONTRA EL ENVENENAMIENTO.

El tratamiento de un envenenamiento puede dividirse en cuatro períodos distintos: 1º., expulsión del veneno no absorbido; 2º., administración del contraveneno; 3º., evacuación del veneno absorbido; 4º., tratamiento de la enfermedad producida por el veneno.

Los cuidados preservativos que en una familia pueden tomarse mientras llega el médico, no se refieren sino á los tres primeros puntos: el cuarto queda reservado necesariamente al facultativo.

La expulsión del veneno no absorbido se obtiene con vomitivos y purgantes; cuando se logra hacer vomitar, hay que hacer esta operación dando al enfermo bebidas tibias, administradas con mucha abundancia; si sólo se producen náuseas, administrase un vomitivo; si el envenenamiento data de algunas horas y si se supone que la substancia tóxica ó parte sólo de ella ha penetrado en los intestinos, se administra una lavativa purgante ó un purgante con un poco de emético.

Cuando el veneno se ha aplicado sobre el cutis, ó si se ha inoculado como ocurre con la ponzoña de las víboras y serpientes, hay que oponerse á la absorción lavando, atando los miembros, algo más arriba de las llagas, entre éstas y el centro del cuerpo (cuando son en los miembros, porque de otro modo es imposible) y si precisa, mediante la cauterización.

Cuanto al contraveneno y á la eliminación del veneno absorbido, no diremos nada en general, pues todo depende de la naturaleza a del veneno.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 19.

MÉXICO, MAYO 11 DE 1902.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



REFLEXIÓN.

Estudio fotográfico.

La urbanidad y la etiqueta.

La civilización, ya lo hemos demostrado alguna vez, modifica profundamente la organización moral del hombre. De esa máquina tosca, de ese organismo rudo y torpe, primitiva y naturalmente, la cultura social, el refinamiento de las costumbres, los comodidades de la existencia van haciendo un cronómetro por la precisión y una harpa eólica por la sensibilidad.

El hombre inculto, para sentir, necesita impresiones bruscas; para pensar, hechos palpitantes; para conmoverse, escenas brutales. Su retina necesita, para impresionarse, el relámpago; su tímpano, para vibrar, el trueno; su corazón para latir, el espectáculo de la orgía ó de la matanza.

Nada de lo que es delicado, esfumado, tenue, leve, lo impresiona ni conmueve. Necesita sabores fuertes, olores penetrantes. Las ideas, para llegar hasta su espíritu, necesitan ser desmesuradas, estar desnudas, ostentarse impúdicas y cónicas. Para él la caricia ha de ser estrujón; el beso, mordida; el abrazo, estrangulación; la chanza, insulto; el fuego, retozo: el amor, lujuria.

De ahí que pueda ser desaseado, brutal, desgarrado; de ahí que su franqueza sea ruda; sus modales, soeces; sus costumbres, impuras; sus actitudes, antiestéticas, sin que ni él ni sus semejantes sientan asco, ni antipatía, ni horror; sin que intenten reprimir ni sus palabras ni sus deseos y sin que nadie prescriba códigos ni imponga freno al desbordamiento de las ideas, ni á la irrupción de las pasiones, ni á la consumación de los actos.

El hombre culto y civilizado es, por el contrario, de una impresionabilidad de sensitiva. Como las impresiones más leves excitan su sensibilidad, como las ideas mejor veladas le revelan todos sus contornos; como le basta el bosquejo para adivinar el cuadro y el simple boceto suplir en él á la estatua, huye por sistema de todas las impresiones toscas que lo lastiman; prefiere adivinar á percibir; simular á ejecutar é impone á todos esa medida, ese tacto, esa reserva, esa contención de espíritu y de cuerpo, ese tiento en la lengua, esa armonía de la actitud y ese ritmo y gracia del movimiento que constituyen la urbanidad.

Todo lo que en el hombre primitivo hay placer en la ostentación de su animalidad, en el hombre culto hay goce intenso en reprimirla y disimularla. Toda la urbanidad está ahí. El hombre más pulcro sería un puro espíritu, delicado y refinado. Por eso la urbanidad es tiránica y por eso, aun siéndolo, es acatada por los hombres civilizados. Las privaciones que impone, los sacrificios que exige, son muchos y grandes, pero son gratos. Hay un placer divino en, siendo un animal, aparecer como un hombre. Es, en suma, una forma de la redención; la ciencia y el arte son las otras.

La urbanidad, vista de un lado, es una forma del pudor; vista del otro, es una forma de la filantropía. Obliga á velar, á atenuar, á disimular las pasiones, las concupiscencias, los apetitos, las simples necesidades animales. Tolera la indignación, pero proscribela cólera; veda la burla, pero admite la ironía; huye de la chanza brutal; pero soporta el dardo fino. De la carcajada hace la risa; del grito, la palabra; del terno, la exclamación; del sollozo desgarrador, el gemido doliente. Envuelve al alma humana en una nube perfumada á través de la cual se vislumbran apenas las luchas, las convulsiones, las explosiones que la sacuden y agitan, y aparta de la vista ajena todos los espectáculos crueles, grotescos ó sangrientos que pudieran ofenderla. Por eso es filantrópica. Evita á todos dolores inútiles, repugnancias estériles, cóleras infructuosas. Obliga á todas nuestras bajezas, á todas nuestras miserias, á todos nuestros extravíos, á encubrirse. Atenuando las expansiones pasionales, dulcificando el lenguaje, forzando á todos al respeto de todos evita choques y conflictos, desazones y molestias, hace la vida social más

llevadera, menos ocasionada á odios y rencoros.

No hay que confundir la urbanidad con la etiqueta. Aquélla es una matrona bondadosa, amable y hospitalaria; ésta, una vieja adusta, áspera y regañona. Aquélla es fondo, ésta es forma y exterioridad. La primera arranca de dos virtudes humanas: el pudor y la filantropía; la segunda toma origen en un vicio: la vanidad. La urbanidad impone sacrificios benéficos á todos; la etiqueta, servidumbres odiosas á los más. Entre ellas media el abismo que separa la bondad y la delicadeza, de la altivez y el orgullo.

La urbanidad ha surgido de la civilización; la etiqueta nació con el absolutismo. La urbanidad habla á las pasiones, moderándolas, y á las costumbres, dulcificándolas; la etiqueta habla á los movimientos y actitudes. Arregla sus ceremoniales como pasos de baile; ordena procesiones y desfiles; establece privilegios y preeminencias, confina á cada hombre en un puesto y lo fuerza á una sola actitud ó á un solo movimiento. Lo que la urbanidad nivela, la etiqueta lo desnivela. Para ésta los hombres son figurantes de apoteosis armoniosamente hincados ó postrados ante una divinidad. La urbanidad es esencialmente democrática, porque impone el respeto al derecho ajeno y la igualdad ante sus códigos; la etiqueta es esencialmente aristocrática, porque pospone las masas á las individualidades y esclaviza á todos en bien de unos cuantos. Entre una y otra media la misma diferencia que entre la moralidad y la mojigatería.

EL DESHEREDADO.

I

Había conocido tiempos más felices, á pesar de su miseria y de su desventura.

A los quince años, un coche le rompió las dos piernas. Desde entonces pordioseaba constantemente, arrastrándose por los caminos y por las calles, balanceado por sus muletas, que le habían levantado los hombros hasta las orejas. Su cabeza parecía hundida entre dos montañas.

Expósito, encontrado en una zanja por el cura de Billeter la víspera del día de difuntos, fué bautizado por este motivo con el nombre de Nicolás Todoslosantos; mantenido por la caridad, permaneció extraño á toda instrucción, estropeado después de haber bebido unas copas de aguardiente—ofrecidas por un panadero para emborracharle y reirse un poco del infeliz,—y desde entonces, vagabundo, sin medio alguno para ganarse un pedazo de pan, sólo sabía tender la mano.

II

En algún tiempo, la baronesa de Avary le consentía que durmiese metido en una especie de nicho, lleno de paja, tocando al gallinero, en la masía más próxima de su residencia señorial; allí estaba seguro de hallar en los días de hambre un pedazo de pan y un vaso de vino. Con frecuencia recibía también algunos céntimos, arrojados por la ilustre señora desde la alto de la escalera ó desde una ventana. Pero al morir la baronesa, todo acabó.

En los pueblos apenas le socorrían, viéndole demasiado; aburrió á las gentes paseando sus andrajos y sus muletas y su cuerpo deformado, durante cuarenta años, por toda la comarca. Sin embargo, él no se iba, por no conocer sobre la tierra más que aquel rincón, aquellos tres ó cuatro caseríos donde arrastró su vida miserable. Había puesto fronteras á su mendicidad, y nunca bubiera rebasado sus límites.

Ignoraba si el mundo se extendía más allá de los árboles que siempre limitaron su horizonte. Ni lo pensó jamás. Y cuando los campesinos, hartos de verle siempre junto á sus labores ó metido en las zanjas, le decían: «¿Por qué no vas á otros pueblos en lugar de arrastrarte siempre aquí?» alejándose, no respondía, sobrecogido por un confuso temor á lo ignorado, un temor de miserable á quien todo espanta: los rostros desconocidos, las miradas recelosas de los transeuntes y los gendarmes que van de dos en dos por los caminos, á los cuales huía por instinto, hundiéndose para evitarlos entre las malezas ó detrás de las rocas.

Al verlos á distancia, relucientes bajo el sol, cobraba de pronto el miserable una agilidad de monstruo, que le permitía buscar al punto un escondrijo. Se descolgaba de sus muletas, dejándose caer como harapo, y haciéndose una bola, reducíase, como una liebre recogida en su cama, confundiendo con la tierra.

Nunca tuvo que ver con ellos; pero no le abandonaba su temor, como si lo llevara en la sangre, como si lo hubiere recibido en herencia de sus padres, los que no conoció nunca.

III

No tenía refugio, ni techo, ni cabaña, ni abrigo. Dormía en cualquier parte, invierno y verano, se deslizaba en los pajares y en los establos con una destreza notable, y escapaba siempre antes que reparara alguno en su presencia. Conocía los agujeros para entrar en los cercados, y habiendo robustecido sus brazos el uso de las muletas, trepaba por la pared á los depósitos de forraje, y allí permanecía oculto á veces una semana, después de recoger en una correría provisiones bastantes.

Vivía como los animales montaraces; á nadie conocía ni tenía cariño á nadie; los campesinos le trataban con una especie de hostilidad resignada y desprecio amortiguado. Le apodaban «campana», por sus balanceos entre las muletas, como las campanas entre los dos pilares que las apoyan.

Pasó dos días en ayunas, porque nadie le dió nada, decidiéndose todos á librarse de su presencia. Los campesinos, desde sus chozas, le gritaban:

—¡Quieres irte, sin vergüenza! ¡No vuelvas á pordiosear aquí!

Daba media vuelta y se iba de un salto á otra parte, donde le recibían de igual modo.

Las mujeres decían, asomándose á las puertas:

—No es posible mantener á ese granuja todo el año.

Y, sin embargo, el miserable necesitaba comer todos los días.

IV

Había recorrido casi toda la comarca, sin recoger ni un céntimo, ni un mendrugo; esperaba conseguir algo en Tournolles; pero eran dos leguas de camino por la carretera, y estaba fatigado á más no poder, con la tripa tan vacía como el bolsillo.

Sin embargo, se puso en marcha.

Era en Diciembre; un viento frío corría por el campo, silbando en las ramas desnudas, y las nubes galopaban á través de un cielo sombrío, precipitándose hacia un lugar ignorado. El inválido avanzaba lentamente, con penoso esfuerzo. De vez en cuando sentábase á descansar algunos minutos en la cuneta. El hambre le hacía sufrir, entristeciendo su alma, confusa y abatida. Sólo tenía una idea: «comer»; pero no sabía por qué medio.

Durante más de tres horas padeció en aquel interminable camino; al fin, viendo los árboles del pueblo, la esperanza le dió ánimo y aceleró sus movimientos.

El primer campesino á quien se dirigió pidiéndole una limosna, le dijo:

—¿Ya estás aquí otra vez? ¿Nunca nos veremos libres de tí?

Y «Campana» se alejó. De puerta en puerta vióse rechazado; echábanle de todas partes

y no le socorrían. Continuó, sin embargo, su expedición, paciente y obstinado. No consiguió ni un céntimo, ni un mendrugo.

Recorrió los cortijos, andando á través de las tierras húmedas, á tal extremo extenuado, que apenas podía levantar las muletas. Le despedían en todas partes. Era un día frío y triste, uno de los días en que los corazones se cierran, las imaginaciones se irritan, las almas se oscurecen y las manos no se abren para socorrer.

Cuando hubo hecho su visita y recorrido todas las casas, fué á sentarse junto al corralón del señor Chiquet. Descolgóse de sus muletas, y estuvo largo rato inmóvil, torturado por el hambre y demasiado embrutecido para comprender su horrible miseria.

Esperaba, sin saber qué; le sostenía la vaga esperanza, que no se pierde casi nunca. Esperaba junto al corralón, el socorro misterioso que se aguarda siempre del cielo ó de los hombres, sin pensar cómo, ni por qué, ni por dónde puede llegar. Pasaron por delante del infeliz unas gallinas negras, buscando su alimento entre la tierra, que da vida á todos los seres.

A cada instante picaban un grano, un insecto invisible. y luego proseguían su rebusca lenta y segura.

«Campana las veía sin pensar en nada; luego le surgió, más en el vientre que en el cerebro. la sensación, más que la idea, de que uno de aquellos animalitos resultaría muy apetitoso, asado en una lumbre de leña seca.

No sospechó que proyectaba un robo. Cogió una piedra y arrojándola con acierto, mató una gallina. El animalito cayó, agitando las alas; huyeron las otras, balanceándose al correr, y «Campana» encaramándose de nuevo en sus muletas, avanzó para cobrar su caza, con movimientos parecidos á los de las bestias que le huían.

Cuando se inclinaba para recoger el cuerpecillo negro, salpicado con sangre, recibió una embestida que le hizo soltar las muletas y caer de narices. Y el señor Chiquet, exasperado, golpeando, pateando el cuerpo del inválido, que no podía defenderse, daba en él como lo hace un labriego al verse robado.

La gente del cortijo asomó á ver lo que ocurría, y todos ayudaron al dueño para moler al mendigo.

Caando se hartaron de maltratarle, resolvieron meterle en la leñera, mientras avisaban á los gendarmes.

V

«Campana», medio muerto, ensangrentado, estuvo allí toda la tarde, toda la noche, toda la mañana, sin que nadie le diera de comer. El hambre le devoraba.

Los gendarmes llegaron al medio día y abrieron la puerta con precaución, temiendo hallar alguna resistencia en el preso, pues el señor Chiquet sostuvo que fué atacado por el miserable, y que difícilmente se pudo defender.

El cabo gritó:

—¡Vaya! ¡De piel!

Pero á «Campana» le fué imposible moverse, por más cosas que hizo para lograrlo. Los gendarmes creyeron que todo era fingido, una vil astucia de malhechor, y los dos hombres armados, maltratando al infeliz, lo pusieron sobre sus muletas.

El miedo le sobrecogió, ese miedo instintivo de los conejos hacia el cazador y de los ratones al gato. y, haciendo esfuerzos más que humanos, consiguió sostenerse.

—¡Andando!—le dijo un gendarme—¡Andando!

Todos los criados y jornaleros del cortijo vieron marchar. Las mujeres le amenazaban con el puño, los hombres le injuriaban; al fin le habían cogido; librábanse de aquel importuno.

Y el pobre se alejó entre los dos guardianes, hallando la energía desesperada, imprescindible, para seguir arrastrándose y sosteniéndose hasta la noche, sin darse cuenta de lo que ocurría, de sobra espantado para comprender nada.

Las gentes que le hallaban, se detenían para verle pasar, murmurando:

—¡Es algún ladrón!

A hora muy avanzada llegaron á la capital; nunca el miserable fué tan lejos. No comprendía lo que le pasaba, ni lo que podía pasarle. Todas aquellas cosas terribles, imprevistas, aquellos rostros desconocidos, aquellas casas nuevas para él; todo le consternaba.

No habló; nada se le ocurría, ignorante de todo. Además, después de tantos años de no

hablar á nadie, casi había perdido el uso de la palabra, y sus pensamientos eran muy confusos para encontrar su expresión.

Le llevaron á la cárcel. A nadie se le ocurrió que podría tener hambre, y no le dieron de cenar.

Cuando al día siguiente fueron á buscarle para que sufriera el primer interrogatorio, le hallaron muerto.

¡Qué sorpresa!

Guy de Maupassant

5 DE MAYO.

La celebración del glorioso triunfo alcanzado por las tropas mexicanas sobre las francesas el día 5 de Mayo del año de 1862, se efectuó en el aniversario actual, con el mismo entusiasmo de siempre.

Notable fué la fiesta de armas que todas las tropas de la guarnición hicieron en los campos militares de la «Vaquita» y resaltó por su solemnidad, por su belleza y por su patriotismo, el acto de entregar nuevas banderas á los Batallones Zapadores y 17^o.

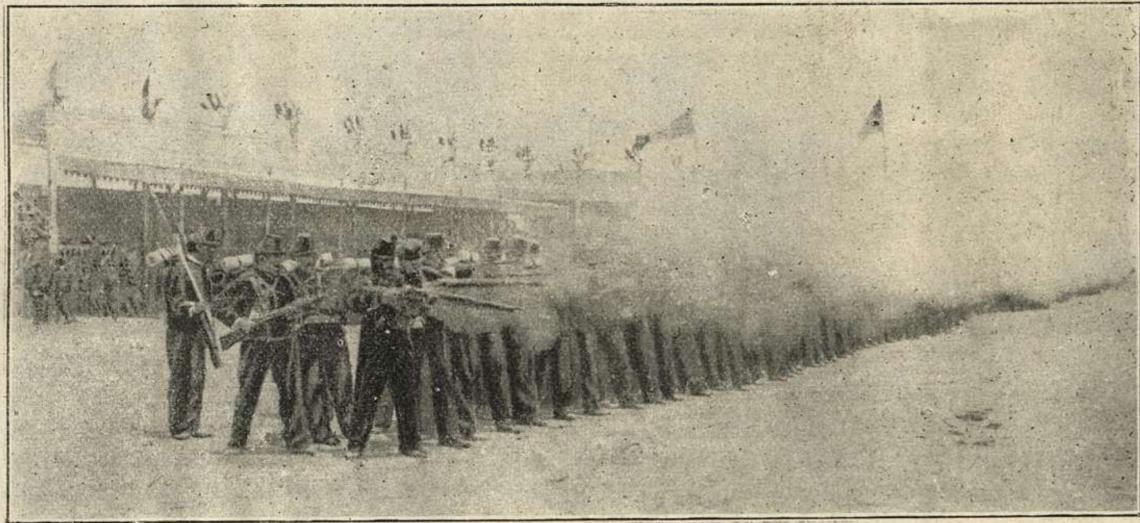
La extensión del campo elegido, el pleno sol que caía sobre la ordenada multitud militar como contribuyendo con su brillo al entusiasmo de la fiesta, las tribunas adornadas por millares de notas blancas, trajes de Primavera, y en el centro, como un relicario de la Patria,

tica moderna, abriendo un plan lleno de originalidad, de detalles marciales, airoso y convincente.

La entrega de banderas á los Batallones de Zapadores y 17, que mandan, respectivamente, los Coroneles Bernardo Palafox y Joaquín Maafs, es un acto de una forma exquisita, subordinada á un ceremonial que hace sentir hondamente.

El Batallón de Zapadores, que era el primer cuerpo que debía recibir nueva enseña, avanzó desde el sitio que ocupaba, sin perder su línea desplegada, hasta detenerse, con precisión admirable, á veinte metros de las tribunas.

El Jefe del Cuerpo, Coronel Bernardo Palafox, dió la orden de «presenten..... armas,»



Descarga del Batallón de Zapadores al recibir su bandera.

la tribuna de los veteranos, de los hombres que hacen el bien al pueblo, de los conspicuos luchadores del adelanto, de las grandes figuras del militarismo.

El señor Presidente de la República se encontraba á la cabeza de tan respetable grupo, representando, al par que su altísima dignidad, al glorioso elemento que hizo el triunfo de la brillante jornada que se conmemoraba.

Las tropas de la guarnición han demostrado palpablemente sus amplios recursos de instrucción y su firme disciplina.

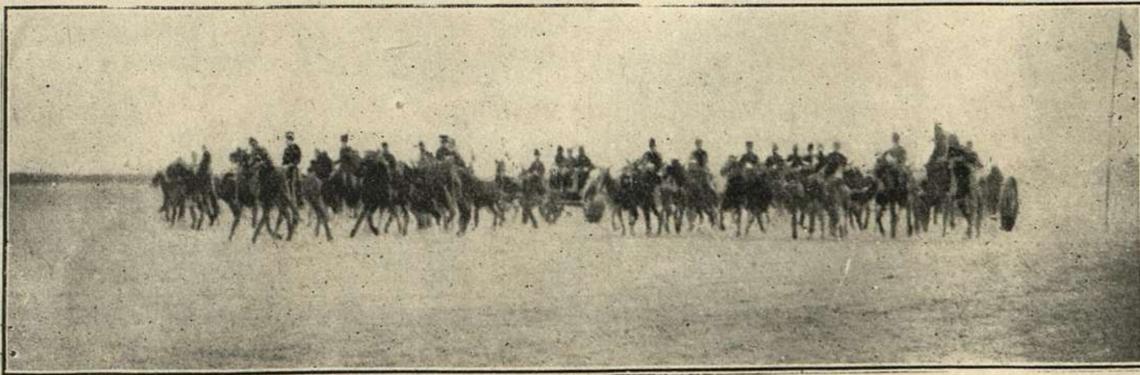
El paralelogramo que formaron las fuerzas de las tres armas, se basaba en una idea de táctica

y las bandas tocaron marcha de honor, en los momentos de avanzar la bandera antigua, protegida por su escolta, para ser entregada solemnemente.

El señor Presidente de la República, sosteniendo en su mano derecha la nueva bandera que iba á recibir el Batallón, y observando una actitud imponente, habló así con voz robusta:

«Caballeros Jefes y Oficiales, Suboficiales del Batallón de Zapadores:

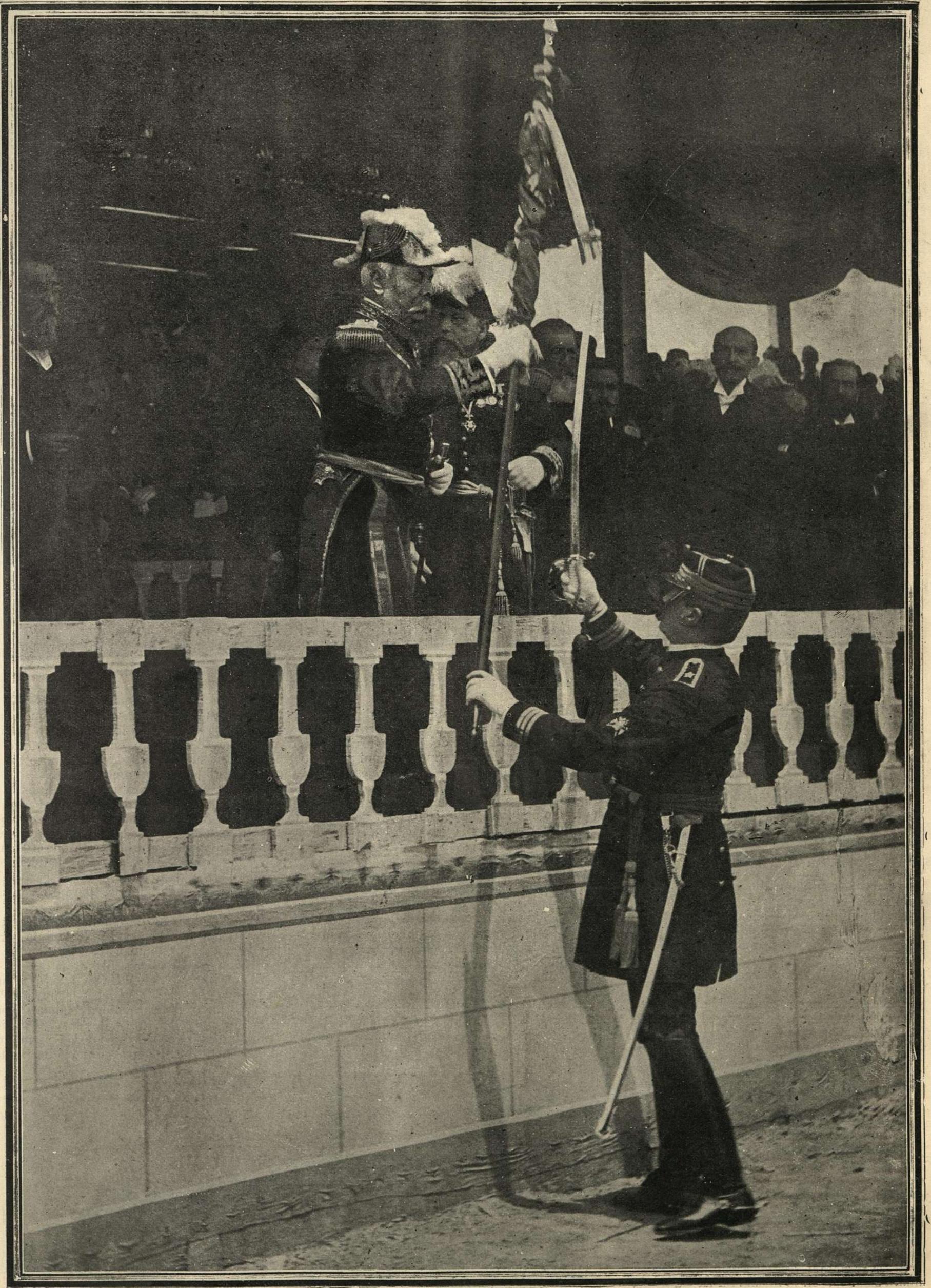
«En nombre de la República, vengo á encomendar á vuestro valor, á vuestro patriotismo y estricta disciplina, esta bandera que simboliza su independencia, sus instituciones, la integridad de su territorio y el honor militar.



Artillería al trote.



SOLEMNIDADES DEL 5 DE MAYO.—El señor Presidente de la República arengando á los Batallones Zapadores y 17o. al entregarles sus nuevas banderas.



El señor Presidente de la República recibe de manos del Coronel Palafox la bandera cumplida de Zapadores.



El Señor Presidente de la República llegando al campo Militar de "La Vaquita."

«Protestáis seguirla con fidelidad y constancia, y defenderla en los combates hasta alcanzar la victoria ó perder la vida?».....

En estos momentos se escuchó al unísono la voz de los jefes, oficiales y soldados: «SI PROTESTAMOS.»

El Presidente continuó:

«Al concederos el amparo de su sombra y el honor de ponerla en vuestras filas, garantizo á la República, con fundamento de las virtudes militares que os reconozco, que sabréis conservarla á la altura y prestigio que alcanzó hoy hace cuarenta años, flameando victoriosa sobre los soldados de reputación más elevada, merecida y universal del Siglo XIX.»

Ante estas frases que destilan entereza viril, fe inquebrantable y legítimo amor patrio, la concurrencia victoreó de nuevo al Jefe Supremo, quien al hacer la entrega de la bandera, se conmovió visiblemente.

La enseña hermosa, ondeando al viento su tricromía simbólica, fué llevada al centro del Batallón, que continuaba presentando armas, y entonces las bandas de todos los cuerpos tocaron la marcha de honor y las músicas el Himno Nacional.

El Coronel Palafox dió las órdenes de «frente á retaguardia, media vuelta á la derecha, ... fuego de salva, con un cartucho... apunten fuego.».....

Y sonó una descarga cerrada de fusilería. Zapadores volvió su frente á las tribunas, descargó los cartuchos, y obedeciendo á otras órdenes, rápidamente formó en columnas por Compañías, descabezando cada una á la derecha y desfiló, en columna de honor, frente á las tribunas, en tanto que los aplausos le saludaban.

El 17 Batallón recibió á continuación su nueva bandera, en la misma forma explicada anteriormente; y cuando hizo su descarga de usilería, una descarga perfecta por la unifor-

midad, fué objeto de una ovación delirante.

La bandera cumplida de Zapadores no tiene historia militar; la del 17 concurrió á diversas acciones de la guerra del Yaqui y «aquí comienza la época más gloriosa para esa insignia de honor—dice el Coronel Maafs en su informe,—para ese emblema de la patria, que ha hecho ondular sus pliegues en medio de enemigos cuya astucia y pericia los convierte en terribles y peligrosos.»

«Pregonarán siempre la gloria de nuestra bendita enseña—agrega el Jefe del Batallón—cuando se escriba la historia de la guerra del Yaqui, la Plaza de Vican, tomada á sangre y fuego, Laguna Prieta, Bahmecca, Fortín de la Angostura, Laguna de los Coyotes, Bosques del Añil y Bosques de Bataymove, donde se libraron los combates de mayor importancia.

Al hablar de la entrega de esta bandera, dice:.....

«Hoy, 5 de Mayo de 1902.....entregamos esta bandera que ha sido nuestro vital en las fatigas, nuestro guía en los desiertos, nuestro fuego en los combates. Ha hecho discurrir mil

veces en nuestras arterias, cual bálsamo regenerador, el entusiasmo del amor á la patria; y á la hora del peligro, en lo más reñido de la refriega, su vista ha sido para nosotros la señal infalible de una inmortalidad.

«No es sino con profundo sentimiento, y acatando la ley, que hoy devolvemos esta insignia consagrada por nuestros esfuerzos, por nuestras energías, el sacrificio de muchas vidas y el amor de muchos corazones. Es un emblema muy querido, que nos abandona en medio de la vida, para entrar tal vez en lo imprecadero de la historia, llevando consigo la mejor parte de nuestra alma.»

Las maniobras militares terminaron con un brillantísimo desfile, avanzando la infantería por columnas por compañías, á paso ligero; la Artillería y la Caballería, al trote.

El Jefe de la División, General Jesús Alonso Flores, y los de las Brigadas, Generales Pérez, Villegas y Ruiz, fueron felicitados; pero es fácil comprender que todas las felicitaciones se dirigen al Sr. Ministro de la Guerra, que abre á nuestro Ejército un nuevo horizonte.



El Señor General en Jefe y su estado Mayor.



Aspecto general de las tribunas en los momentos en que arengaba el señor General Díaz.



LAS CONDECORACIONES

Repartidas en la solemnidad del 5 de Mayo.

Es interesantísimo el trabajo que el Departamento del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra estuvo emprendiendo, durante largo tiempo, para formar una colección completa de Heráldica Militar de México, ó sea la colección de cruces, placas, escudos, medallas, etc., concedidas á los patriotas, desde la Independencia, hasta 1894, en que se distribuyeron las condecoraciones correspondientes al asalto y toma de Puebla, en 1867, y al sitio y toma de Querétaro, el mismo año.

Aparte del valor científico, el trabajo á que aludimos lleva otro mérito: el de estar litografiadas á varias tintas, con sus colores y esmaltes naturales de dichas condecoraciones, formando una serie de seis cuadros murales, que inspiran el más vivo interés.

Aprovechándonos de esta labor, hemos calcado las condecoraciones que fueron distribuidas por el señor Presidente de la República, durante la ceremonia cívica del 5 de Mayo; ofrecemos, pues, á nuestros lectores, las siguientes:

Condecoración Patriótica de la Paz, creada por decreto de 8 de Abril de 1856, cuando se creyó que habían acabado las guerras intestinas, con la derrota de un jefe reaccionario de categoría.

Condecoración concedida á los que lucharon en la batalla del 5 de Mayo de 1862, y á los que ayudaron á contener al enemigo, en la víspera de este episodio glorioso.

Condecoración concedida á los que lucharon en las Cumbres de Acultzingo, el 28 de Abril del mismo año.

Barra distintivo por la Guerra de Reforma, creada por decreto de 21 de Enero de 1861.

Concedida á los que sostuvieron el sitio de Puebla, á las órdenes del General Don Jesús González Ortega, en 1863.

Condecoración concedida á los que sitiaron y tomaron la plaza de Querétaro en 1867, dando el golpe de gracia al Imperio de Maximiliano.

Por último, verán nuestros lectores los tipos diferentes de las condecoraciones de «Constancia», que son tres: de primera clase, que la Ordenanza General del Ejército ordena se imponga á los que llevan más de treinta y cinco años de servir en el Ejército; de segunda clase, á aquéllos cuyos servicios pasan de treinta años, y de tercera clase, á los que llevan por lo menos veinticinco.

JEFES DE LOS BATALLONES QUE PROTESTARON BANDERA EL 5 DE MAYO.



CORONEL BERNARDO PALAFOX.

CORONEL JOAQUIN MAAFS.

En las fiestas cívicas se hace generalmente, la distribución de estas recompensas honrosas que atestiguan los méritos individuales, ya en la época aciaga de la lucha, ya en la obra de reorganización, á favor de la paz de que disfruta el país.

No necesitamos entrar á describir cada una de las piezas de la Heráldica Militar que publicamos. El grabado las reproduce con exacta fidelidad, y ello nos satisface.



Dos cuadros de Primavera.

Las mañanitas así, con su luz virgen y curiosa, su cielo muy claro y muy azul, sin una mancha, sin la huella de una nube, y su aire fresco y húmedo, con transparencias de cristal y centelleos de piedras preciosas, son la delicia de los madrugadores, de los que se levantan con el día, de los que tranquilamente cierran los párpados cuando viene la sombra para que no se asusten las niñas de sus ojos, y los abren al mismo tiempo que las últimas estrellas se diluyen en la claridad de nieve del alba.

Las mañanitas así, puras y radiantes, que se visten de almas gloriosas para ofrecer flores al sol, que asperjan de rocío los nidos para que despierten los músicos y en cada árbol se toque una aleluya á toda orquesta, que destapan las urnas de las rosas para que se perfumen los campos, y echan á vuelo las campanillas para que repiquen la gloria; las mañanitas así, que ponen un grano de oro en cada arena, una gota de fragancia en cada cáliz, un gorjeo en cada ave, una sonrisa en cada boca, son la más exquisita coquetería de la Primavera, y reparan á todo el que la pide, á manos llenas, como quien da limosna, con un tesoro inagotable, la alegría de vivir.

Las noches sin luna, enlutadas y llorosas, como viudas inconsolables, hacen de la ciudad un camposanto. De lejos, entre la obscuridad, los bloques de casas parecen pesados y gigantes monumentos sepulcrales, y los focos eléctricos, lamparillas de tumba. Uno que otro lucero, como blandón de luz cansada, se enciende, por intermitencias, en el paño fúnebre del horizonte.

Pero sacude la aurora sus desteñidos pabellones de púrpura, en el fondo del paisaje, y la mañana de luz virgen y cielo azul sobre la ventana del sol y se asoma, y sonríe, y dice jubilosamente: «Buenos días.»

«Buenos días, señoritas flores; lirio, qué blanca está tu seda; anoche estuve bruñendo tu tocado de oro, margarita; camelia, qué pomposa está tu gola de encajes; amapola, qué joyel de brillantes te pusiste sobre el raso de los pétalos; qué vaporosa muselina pompador la de las caléndulas; qué penacho tan gallardo el de los claveles!»

«Buenos días, jóvenes pájaros, bulliciosos artistas; vamos, hijos, á ver qué vieja canción ó qué empolvado motete ensayáis ahora. Qué numerosos están los coros. Suena un orfeón en todos los árboles!»

«Buenos días, muchachos enamorados; pe-rezosos! que se llega el momento de la cita. Amaneció. Romped el hilo de luz del sueño con el que atáis las alas al amor; la vida se ha vuelto hermosa. La Naturaleza está contenta. Hay una boda en cada rama.».....

Y mirad cómo los madrugadores, los buenos, los felices, los pobres, los que habitan las casas de barrio, el escribiente, la costurerilla, el «calicot», el obrero, el estudiante, los que no viven de noche, porque la noche es muy mala, y muy cara, porque los refinados placeres nocturnos, insanos y artificiales, no están á su alcance; los que se levantan con el sol, van por las calzadas de la Reforma, bajo la húmeda ojiva de los árboles, en parejas silenciosas, en bandadas cantantes; éste, pensativo soñador, de andar lento; aquél, mozal-bete apresurado, que teme llegar tarde á donde lo esperan un beso y una mirada; esos otros dos, él y ella, en un coloquio de risas, todos aspirando el aire á plenos pulmones y sintiendo en el corazón la gran alegría de vivir.

¡Oh mañanitas de Mayo, de cielo muy azul, de aire muy limpio, de luz muy blanca, y qué buenas sois para las flores, para las aves y para los enamorados!

**

El sol está rabioso á más no poder. Desde muy temprano enciende las fraguas del oriente y se pone á majar el hierro encendido del día, sobre el yunque azul de las montañas. Martillea, con su gran martillo de oro, las as-

cuas luminosas, y á cada golpe, una explosión de chispas inunda de brillos deslumbrantes el horizonte. Conforme pasan las horas, crece el incendio de los aires hasta que, ya muy entrada la mañana, tórnase ígnea la placa de esmalte de los cielos.

Los jardines, entonces, alzan en señal de protesta sus árboles amodorrados y secos, y las flores entrecerradas y soñolientas, atisban por entre la maraña de las frondas, la llegada del viento, como tristes enamoradas que salen á la ventana, á la hora de la cita, inquietas y desesperadas por la tardanza del amante.

Pero el viento suele ser un novio informal; no acude cuando lo llaman; sabe lo que son las mujeres, y por eso se deja rogar tanto de las flores. Desde su enhiesto varillaje, se inclinan las rosas aristocráticamente, seguras de que á ellas, que son las más lindas y las más elegantes, va á ir primero el galán desdeñoso. Por entre la hierba, como por entre los barrotes de una reja, se asoman, en actitud humilde, las violetas, porque aunque pobres y modestas, saben muy bien lo mucho que valen. Las margaritas enarcan sus estrellas de nieve, impacientes y contrariadas de que, quizá porque carecen de fragancia, no les haga caso el ingrato. Las azucenas están furiosas: ¿cómo? ¿será cierto que el viento desdeña su limpia y perfumada blancura?

Entretanto llueve sol, un sol rabioso que parece mal humorado, y que gusta de quemar pétalos. resquebrajar ramas, sacar el jugo de las hojas y beber en la copa de las campánulas las heces del rocío.

Las siestas son fatigosas, enervantes, pesadas. Todo dormita con una pereza voluptuosa, mezclada de cansancio y fastidio.

No, no saldréis de vuestro febril sopor, pobre-cillas mártires del sol y desdeñadas de los céfiros, hasta que las nubes, que también tienen mucha sed, acaben de llenar su tonel en los lagos del Valle, para apagar la fragua de los cielos, antes de que llegue la noche.

Al medio día, el viento está muy entretenido con las amapolas, esas rollizas aldeanas que se ríen de puro coquetas, entre los trigales, y no volverá á los jardines de la ciudad sino después de haber corrido mucho por sembrados y campiñas.

Es verdad que este sol es cruel como un inquisidor; y que con gran aparato y áurea pompa, recorre el infinito ordenando autos de fe, y martirios terribles para castigar á las flores. Los pájaros y las mariposas están salvados. Ellos tienen alas y pueden volar en busca de sombra y de frescura.

Vosotros, no; que estáis prendidas á la rama, y la rama está afianzada á la tierra, y la tierra no suelta nunca por voluntad sino por fuerza.

Pero.....¿no véis como se realiza el milagro? Se oyen risas y cuchicheos. Baja por la escalinata, saltando y atropellándose, una banda alegre de muchachas bonitas.

Vienen en busca de vosotras, para llevaros primero á sus labios, luego á sus búcaros, en seguida á su seno, y más tarde á la mano trémula de algún soñador que os guardará, ya secas, como una reliquia, en la caja de palo-santo, entre listones, guantes y bucles de caballo perfumado.

El amor os libertará del sol y de la lluvia; de caer tostadas con la arena humeante, ó de naufragar en la charca fangosa.

El amor es divino para realizar estos milagros. Suele hacer con el corazón lo que con vosotras.

¿Qué, no estáis contentas?

Justo Pastor Ríos



¡OH POETAS!

(DE JOSÉ S. CHOCANO.)

¡Qué desgracia mayor que ser poeta!
Ser fe, ser caridad, ser esperanza
y devolver el golpe de la lanza
con raudal sacro de virtud secreta...

La indiferencia, que ni á Dios respeta,
no respeta la hermosa lontananza
en que sueña el cantor sin venturanza
como en el golpe de arco la saeta.....

Eso que Numen la torpeza llama,
es más que onda que tiembla, onda que brama;
es como expiación de un gran pecado,

es un dolor agudo y sempiterno;
y no lo pintó Dante en el infierno,
porque Dante era el mismo condenado.

Beso de nieve.

Su busto vencilino ciñe el grana
Corsé de gasas con estrellas de oro,
Y custodia en el músculo el tesoro
De su primer amor, de luz arcana.....

La novia como virgen circaciana
En el diván sentada con decoro
Desabrochó el corsé..... temió el desdoro,
No quiso confidente esa mañana.....

Pensaba silenciosa y con anhelo
En el futuro de su ansiada boda
En estival aurora de desvelo.....

Y el beso que en su pecho renacía
Hecho cadáver, témpano de hielo,
Rodó en su corazón, caja vacía.....

JUSTO PASTOR RÍOS.

REFUGIO.

Ni tú lo sabes, mi adorada santa,
No sabes que un amor es mi ventura,
Que formada de luz y de hermosura,
Siempre ante mí tu imagen se levanta.

Que un himno suave con delicia canta
Mi más profundo amor á tu dulzura
Y en un torvo silencio mi ternura
Cada día más firme, se agiganta.

Mi amor en mi secreto está escondido:
Ignorado del mundo, mi tesoro
Se conserva sin manchas; he mentido

Otros nombres, me salva su murmullo,
Y refugiado en tí, mientras te adoro
Me siento ungido de fervor y orgullo.

RICARDO GÓMEZ ROBELO.

MEDIOEVAL.

Enclaustrado ideal á quien adoro,
De frente de marfil y aurea guejeja,
Sal á la ojiva, que allí va mi queja
Volando en alas del laúd sonoro.

Tú eres mi castellana y yo el rey moro
Que ronda, trovador, bajo tu reja,
Donde la luna pálida refleja
Su corva luz entre platino y oro.

Aunque á la voz del plectro no respondas,
Descorre la calada celosía
Y déjame que, al ver tus trenzas blondas,

Admire en medio de la noche el día.....
Aun el alba está lejos; no te escondas;
No es hora de que sueñes todavía!.....

MANUEL S. PICHARDO.

ACTUALIDADES CIENTIFICAS.

LORD KELVIN.

Entre los sabios ingleses que más se han distinguido por la importancia y trascendencia de sus obras, se cuenta el antiguo Profesor de Física de la Universidad de Glasgow, Lord Kelvin.

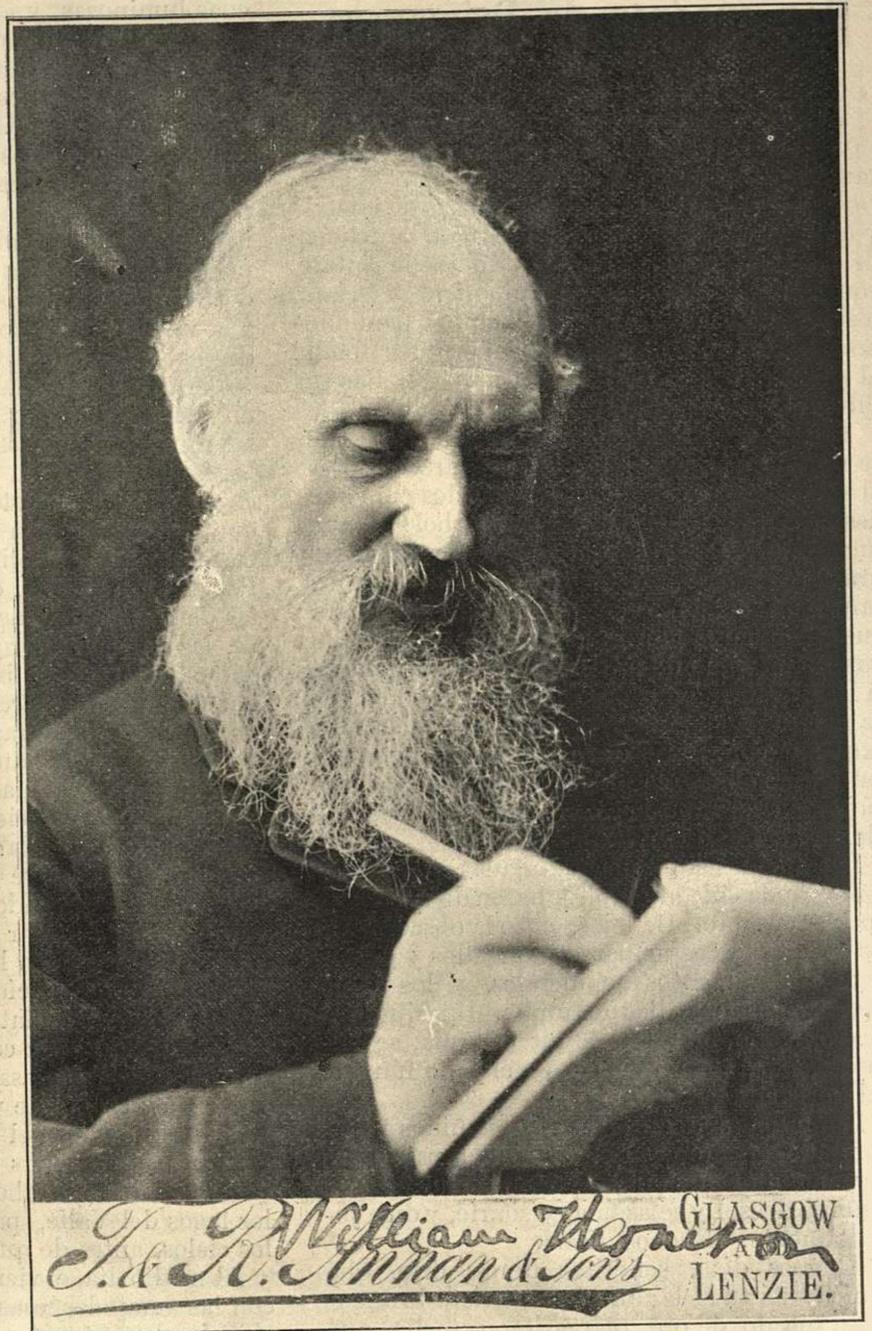
Más de media centuria de trabajo incesante y fructuoso, de vigiliias y desvelos, es lo que el célebre físico tiene en su abono y lo que le ha granjeado renombre y fama universales. En Junio de 1896, la Universidad que le ha servido de teatro para el desarrollo de sus actividades, celebró el Jubileo del sabio con una ruidosa manifestación á que concurrieron hombres de ciencia notables y representantes de distintos círculos profesionales del mundo.

Lord Kelvin es actualmente objeto de demostraciones semejantes en los Estados Unidos, y su viaje por la vecina República constituye, por decirlo así, la nota científica más sonada.

La Universidad de Columbia, una de las primeras de aquel país, por lo vasto y bien dispuesto de sus programas y por la influencia decisiva que ejerce en el progreso intelectual, invitó no hace mucho, al sabio inglés para que hiciera una visita á los establecimientos de enseñanza superior americanos, dando, además, una serie de conferencias sobre Física. El establecimiento ofreció á Lord Kelvin costear su viaje y el de su esposa; y aceptada la invitación por el célebre maestro, comenzaron á organizarse entusiastas festejos para recibirle.

El mes pasado la Universidad le ofreció una espléndida recepción, en la cual estuvieron representados por enviados especiales, las agrupaciones é institutos científicos más importantes de Norte-América. Los sabios más renombrados concurrieron también á la manifestación.

Lord Kelvin, no obstante su avanzada edad, trabaja sin descanso, y la sola enumeración de los estudios y memorias que ha dado á la publicidad, formaría extenso catálogo. Los ramos que cultiva con especialidad, son los de magnetismo y electricidad.



J. & R. William Thomson
GLASGOW
LENZIE.

JOYAS HISTORICAS.

En uno de los más pintorescos alrededores de la ciudad de México, cerca de Mixcoac, levanta sus muros de piedra la casa principal de la Hacienda de Santa Rita, en donde viven la vida feliz del campo los descendientes de uno de los héroes de nuestra patria: de Don Ignacio Rayón.

Allí el santo amor filial y el respeto infinito hacia el héroe, han hecho que se conserven ocultos á la profana mirada del vulgo, unos objetos pertenecientes al héroe, y un buen arsenal de cartas autógrafas, algunas de las cuales tienen datos importantes.

El jefe de la familia, el Sr. Don Gaspar Rivera, honrado y laborioso agricultor y comerciante, se casó con la biznieta del héroe del fuerte del Cópore, y de esta manera se ha formado una numerosa familia descendiente de Rayón.

Entre los objetos preciados que posee la familia Rivera, se cuentan como principales: una espada que perteneció al héroe y que llevó casi toda su vida de campaña.

El arma es de acero fino y tiene, al agua fuerte, gran número de grabados y adornos especiales. Se la conserva en su funda primitiva, ya rota por la acción del tiempo, como se ve por una de nuestras fotografías.

Otro de los objetos es una cigarrera que Don Ignacio Rayón hizo con sus propias manos durante su largo cautiverio. Es de cartón y tiene gran número de incrustaciones de cristallitos dispuestos con verdadera simetría, y además, está salpicada de marmaja de colores, que la hace más vistosa.

El tercer objeto es una banda, distintivo militar, de color verde, de seda finísima y perfectamente bien conservada y tejida. Lleva en

el centro un bordado de hilos de oro, transversal con relación á ella, según se ve en la fotografía.

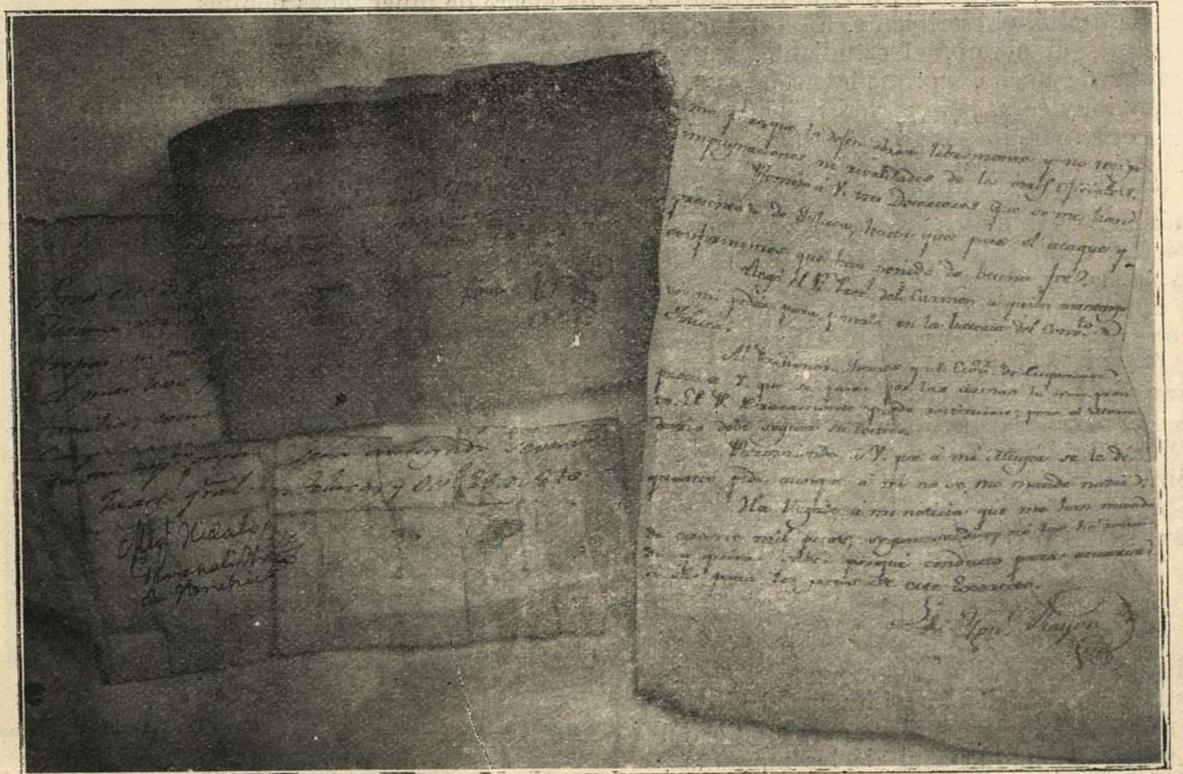
La familia conserva un retrato pequeño del héroe, que según aseguran, es el mejor que existe. En uno de los grupos formados en las fotografías que damos á nuestros lectores, se ve reclinado sobre el puño de la espada.

Con una pequeña parte de las cartas forma-

mos un grupo, procurando ante todo que se vean las firmas, pues ellas prueban la autenticidad de los documentos, y en su oportunidad publicaremos alguna de ellas íntegra.

Las cartas fotografías son de los distintos hermanos Rayón y una de Hidalgo, que es más bien un salvo conducto.

Poco tiempo después de muerto el héroe Don Ignacio Rayón, se le levantó un pequeño



Autógrafos de Hidalgo y Rayón.

monumento en la Santa Veracruz, y copia de él es la cajita que forma parte de uno de los grupos tomados. Esta cajita fué hecha por la hermana de Rayón á los pocos meses de la muerte de éste, y se la destinó á guardar las cartas y restos históricos que les dejó. Según asegura Don Gaspar Rivera, su esposa y algunas otras personas que conocieron al hijo y nieto de Don Ignacio Rayón, los restos de éste se encuentran sepultados en el Panteón Español, en el sepulcro del Dr. Torres, quien conservó en una cajita especial los despojos del héroe, hasta su muerte, rogando al Sr. Rivera que los sepultaran dentro del propio féretro. De allí viene que inútilmente se les buscara en la Santa Veracruz.



Reliquias de Rayón.

EL CORONEL FRANCISCO SANTA CRUZ.

El jueves próximo pasado, á las cinco de la mañana, dejó de existir el Sr. Coronel Don Francisco Santa Cruz, Gobernador Constitucional del Estado de Colima.

El señor Santa Cruz nació en Guaymas el año de 1838; prestó muchos servicios de importancia á la República y figuró en distinguidos puestos de la Administración Nacional.

Fué por tres veces gobernador de la Entidad Federativa en cuya capital ha muerto.



El señor Santa Cruz obtuvo el grado de Coronel por virtud del despacho que, cuando se iniciaba la revolución de la Noria, expidió el Sr. Juárez, invistiendo con el referido grado militar á todos los Gobernadores de la República; después obtuvo el despacho de Coronel efectivo del ejército permanente, por ratificación que de ello hizo el Senado.

La muerte del señor Santa Cruz ha sido muy sentida en el Estado de Colima, donde contaba con numerosas simpatías.



En un día de campo ofrecido por el Club "Amistad," de Oaxaca, al señor General Martín González, Gobernador del Estado, el día 21 del mes pasado,



AURELIANO SCHOLL.

Acaba de morir Aureliano Scholl, á la edad de sesenta y nueve años y después de sufrir una larga y dolorosa enfermedad.

Nació en Burdeos el año de 1833, y cuando contaba diez y siete años de edad, fué á París, á donde lo llamaba una vocación, que se confirmó más tan luego como terminó los estudios primarios. No dejaba aún los bancos de la escuela secundaria, cuando comenzó á mandar clandestinamente algunos artículos á un periódico titulado «El Corsario,» que los admitía sin sospechar que aquel colaborador fuera un retórico.

Después Scholl llenó con su prosa palpitante y galana todos los periódicos que en aquella época se llamaban «la prensa pequeña;» luego colaboró en el «París» del conde de Villedeuil, en «El Mosquetero» de Alejandro Dumas, y por último, en «La Ilustración.»

En el «Figaro» comenzó á demostrar su sello personal escribiendo la serie de artículos denominados «los Bastidores.» Fundó en seguida «El Enano amarillo» y «El Jockey,» y al cabo de algunos años conquistó un lugar brillante en la pléyade de los cronistas de la época.

En lo que podríamos llamar la segunda parte de su carrera, es decir, después de la caída del imperio francés, sostuvo valientemente en «El Acontecimiento,» «Voltaire» y «El Eco de París,» la legítima reputación que había ganado. En el curso de esta época sostuvo duelos muy notables, contándose entre sus principales adversarios Paul de Cassagnac, Robert Mitchell y el conde de Dion.

La labor absorbente del periodismo, en la cual gastó lo mejor de su talento, no le impidió publicar muchos volúmenes con novelas y fantasías, así como un libro de versos titulado: «Denise.» Abordó el teatro, pero logró un éxito sólo mediano.

En 1866, Scholl se casó con la señorita Irene Pekins, hija de un rico comerciante inglés; pero transcurridos dos años de matrimonio,

se separaron. De esa unión nació una niña, que está actualmente casada, y por la cual manifestó el poeta un gran afecto.

Scholl era presidente honorario de la sociedad de «Gens de lettres» y no fué sólo un escritor de gran talento, un dominador de la crónica del eco, de la noticia actual; fué también un «tipo.» Su semblante de aspecto brutal, el pliegue de los labios bajo los mostachos blondos, los ojos salientes de miope en que sostenía un monóculo, todo eso atraía la atención. Viendo pasar aquel hombre tan sólidamente constituido, siempre correcto como un «gentleman,» se pensaba: ese es «alguien.»

LAS EXEQUIAS DE CECIL RHODES.

El 10 de abril, después de la ceremonia religiosa presidida por el obispo Bechuana-lad, los restos del llamado «Napoleón del Cabo» fueron transportados más allá de Buluwayo, en plena Rhodesia.

Dos mil matabeles se instalaron en las alturas junto al «Kopje» solitario en el cual debía ser enterrado Cecil Rhodes. Cuando llegó la noche, se inmolaron quince bueyes, reemplazando de esta manera á los antiguos sacrificios humanos.

El gran hombre tiene por tumba un simple hoyo cavado en la cima del «Kopje,» precisamente en el lugar en que se celebró la conferencia de paz con los matabeles el año de 1893, conferencia que fundó el imperio de Inglaterra en el sur de Africa.

Nuestro grabado representa la rara escena de las exequias.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES.

La paginación de la entrega de «Los Miserales» que se adjuntó á nuestro número pasado, salió repetida.

Hay que tenerlo en cuenta á la hora de encuadernar la obra.





FLORETA LONDINENSE.

[Cuadro de la Srita. G. H. Fould.]

VINO DE Somatosa

del Profesor J. M. Solari,

DE LA FACULTAD DE PARIS.



TONICO, NUTRITIVO Y
RECONSTITUYENTE.
RECOMENDADO POR TODAS
LAS EMINENCIAS
MEDICAS DEL MUNDO.

Superior á los vinos de Peptona por sus efectos medicinales y su sabor exquisito comparable con el de los mejores vinos de mesa.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas.—Coliseo Nuevo, número 3.

Frente al Teatro Principal.

Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridades médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipacion, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ESPIC ó el POLVO ESPIC.
Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias.
En todas las buenas Farmacias.
Por mayor: 20, rue St-Lazare, Paris.
Pegar esta Firma sobre cada Cigarrillo.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

GOTA LICOR LAVILLE
DEL D'
Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.
CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias.
REUMATISMOS

HIERRO QUEVENNE
Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

NEIGE MULLER
Crema incomparable para hermoear el cutis y la tez.
DURET-NEIGE Polvo de arroz que dá al cutis una delicadeza y finura ideales. Blanco, Rosa, Rachel, perfume suave.
AGUA DE "HEBÉ" que devuelve al cabello blanco ó cano, su color primitivo.
GRAN PERFUMERIA EDOU. Medalla de oro. 3ª Calle Saint Benoit, Paris.

COLISEO VIEJO NÚMERO 8. CONSULTORIO Y ENFERMERIA PARTICULAR DEL DOCTOR C. PRECIADO

PRONTA Y SEGURA curación de las enfermedades siguientes:
ENFERMEDADES DE LA ORINA, VEJIGA Y LOS RINONES.

Curación rápida de los estrecheces de la Uretra.
Más de 400 casos curados con éxito.
Hipertrofia de la próstata, su curación radical.
Sífilis. Su curación por los medios más eficaces que actualmente se conocen.

Impotencia. El mayor número de enfermos de esta clase se han curado en dicho Consultorio, pues se emplea el MEJOR método que se conoce para curar dicha enfermedad.

Pronta curación de la esterilidad de las señoras.

Los métodos curativos que emplea, son los actualmente seguidos en las principales Escuelas de Europa y Estados Unidos.

Consultas POR ESCRITO para las personas de fuera de la capital.

VINO NOURRY
A la vez Depurativo y Fortificante
ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO
Reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.
CLIN & COMAR - PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 708

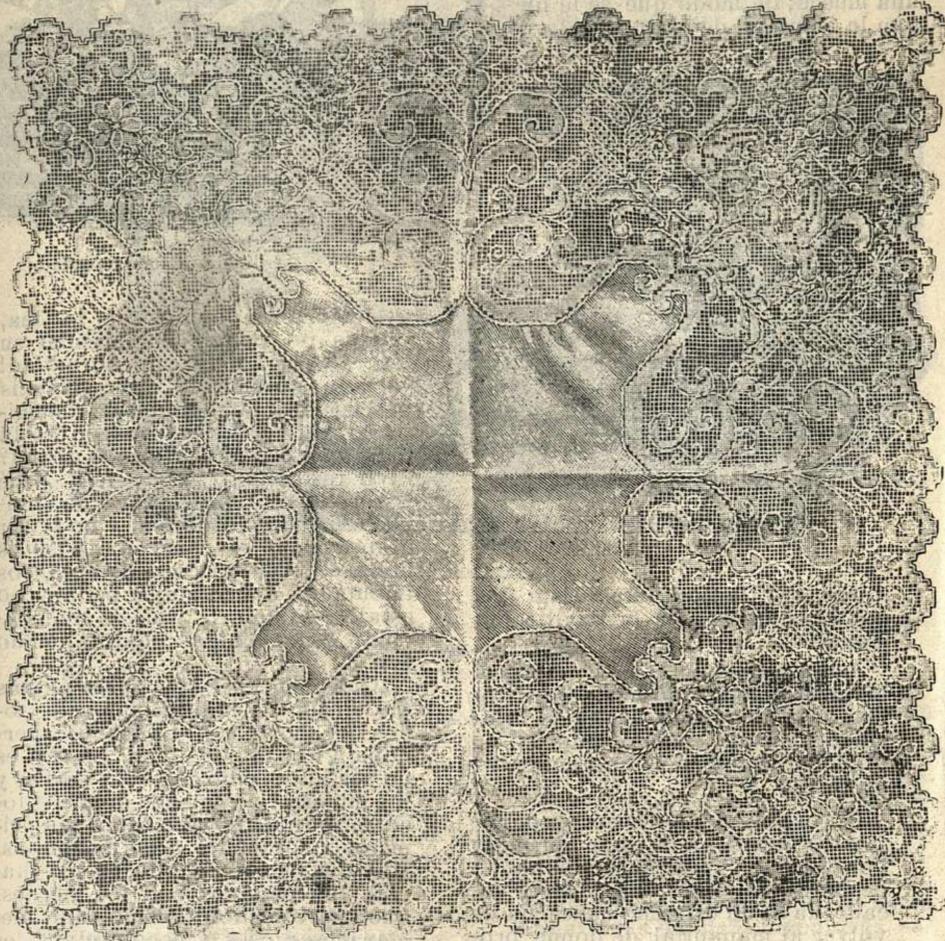
INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO AROUD CLOROSIS
CARNE-QUINA-HERRO
El más poderoso Regenerador.

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Enfermedades Secretas
CÁPSULAS RAQUIN
al COPAIBATO de SOSA
Curan sin excepción los Flujos agudos ó crónicos.
Exijanse la Firma de Raquin y el Sello oficial del Gobierno francés.
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REUMATISMOS AGUDOS ó CRÓNICOS
SOLUCIÓN CLIN
al Salicilato de Sosa
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS y en las Farmacias. 707

PARA EL HOGAR



Cojín para rodapié.

EL AMOR Y EL HONOR.

No sé si es cuento, historia ó leyenda; pero inventado ó sucedido, el relato del extraño y melodramático suceso que voy á haceros excitará de seguro vuestra curiosidad, como excitó la mía cuando oí retirado en uno de mis viajes á Inglaterra. A mí me emocionó profundamente y lo tengo por muy verosímil, conociendo la rigidez de costumbres y el verdadero fanatismo del honor doméstico que aún conserva mucha parte de la rancia aristocracia inglesa.

Lord Wilmer, antiguo oficial de la Armada de Su Majestad, pasaba la "season" en su magnífica quinta del Devonshire en compañía de su hija, la bellísima cuanto desgraciada lady Mawl.

—Tengo que hablar al señor de un asunto gravísimo.

Con estas palabras sorprendió una mañana á lord Wilmer su viejo ayuda de cámara John, un criado de antiguo régimen, fiel como un perro, leal y abnegado hasta el sacrificio, que había expuesto diez veces su vida por la de su señor en las duras campañas del mar.

—De un asunto gravísimo, repitió John con firmeza ante la actitud entre sorprendida y enojada de lord Wilmer.

¡Cómo! ¡Un criado iba á compartir

un secreto, porque no podía ser otra cosa, con su señor! ¡Un "Shoking!" Sin embargo, la curiosidad venció á la altivez, y como previniéndose el ánimo para algo desagradable, Wilmer clavó su mirada en la de John y le dijo con voz queda, pero impregnada de cierto dejo de imperativa esperanza:

—¡Habla!

El criado hizo un supremo esfuerzo, tuvo un sacudimiento interior del que se desprendieron sus últimos escrúpulos y exclamó con acento de convicción profunda:

—Señor, la casa de los Wilmer está deshonrada.

Quedóse el viejo marino como petrificado; fijos sus ojos é inexpresivos, inmóvil su rostro.... No tardó en rehacerse y en recobrar su sangre fría, al menos aparentemente.

—John—su voz era pesada y entera,—si uno de mis pares hubiese pronunciado tales palabras no me habría sido posible contenerme, é igual me hubiese dado que fuera una verdad ó una impostura para castigarlas en el acto. Eres tú quien lo dice, y espero tranquilo las pruebas de tamaño baldón. Habla.

—He visto entrar á un hombre por la puerta pequeña del jardín, deslizarse cautelosamente entre las sombras y los árboles, arrastrarse como un reptil, oculto el rostro por amplia capucha, penetrar, en fin, en

las habitaciones de milady que le esperaba.... ¡Ah, Mawl, Mawl, á quien aquella santa mujer que fué su madre depositaba sobre las rodillas del pobre John como en su propio regazo! ¡Ah, Mawl, espejo un día de aquella virtud!....

Los sollozos entrecortaron su voz; John no pudo más y rompió á llorar.

La comida fué aquella noche silenciosa y triste. Wilmer no despegó sus labios. John sirvió impasible. La niña Mawl parecía más preocupada que de costumbre. Algo siniestro se cernía en la atmósfera. Reinaba en la espléndida quinta del Devonshire ambiente de catástrofe.

Servido el té, el ayuda de cámara John salió, entornando la puerta.

—Mawl—tal era el acento de naturalidad que daba lord Wilmer á sus palabras, que nadie hubiese sospechado la tremenda lucha que agitaba su espíritu.—Mawl, me había propuesto no volver á decir palabra sobre.... esto, pero es necesario.

—¿Qué tenéis que decirme de nuevo?

—Mawl, tú amabas á tu marido.

—Le amo aún, le amaré siempre. Wilmer se quedó un poco desconcertado. Luego prosiguió:

—Bien. Walter cautivó tu corazón virgen. Fué tu primer amor.

—Mi único amor.

—Tu único amor.

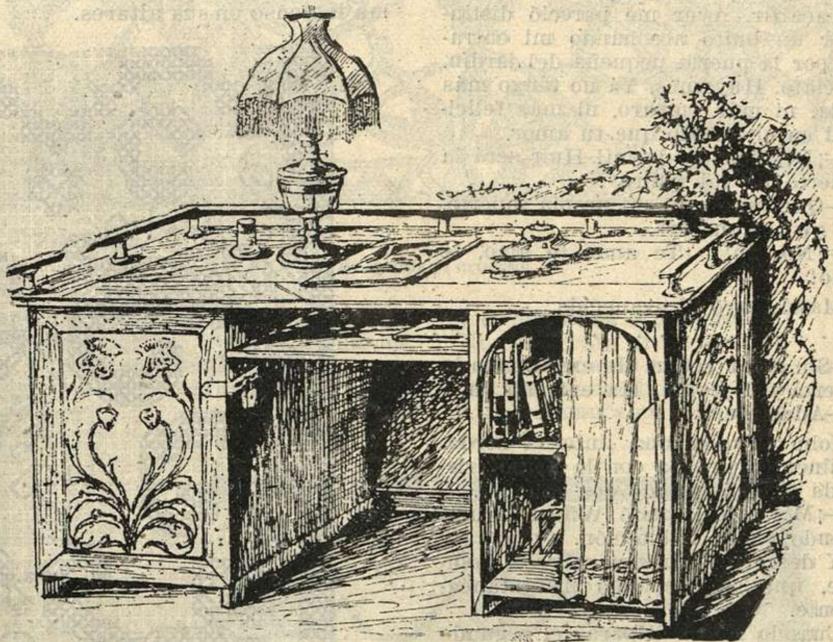
Wilmer subrayó casi imperceptiblemente estas palabras, haciendo traición á su voluntad, que no quería que se dejara traslucir lo más mínimo su pensamiento.



Talle de corte inglés.

quién eres tú, de quien soy yo. Arrebatado por la pasión del juego, deshonró su nombre.... Como lo expulsaron del Club, lo expulsé yo de nuestro hogar. Un Walter no puede cobijarse bajo el mismo techo que un Milner. Un tahur miserable....

—Señor, ¿á qué os complacéis en la tontería que me produce ese recuerdo? Ya me resigné. Vuestra voluntad se ha cumplido. Nuestra separación salva nuestro honor.



Escritorio para señoras.

Mawl, por su parte, no dió señal alguna de desconfianza.

—Puedes amarme, continuó el padre; perdonarme, no.

—Perdonarme....

—Perdonarme, no. Era un "gentleman." Se olvidó de quién era él, de

—Sí, vuestra separación eterna. Por fortuna la Providencia no quiso concederme hijos que hubiesen sobrellevado, inocentes, el oprobio del nombre de su padre. Pero ¿me preguntas por qué remuevo ese recuerdo? Oyeme.



Camino de mesa bordado.

Mawl hacia esfuerzos por no perder la serenidad. Su emoción la vendía.

—Oyeme, perdona: no. Respetarle, sí. Walter no merece tu perdón. Walter tiene un sagrado derecho á tu respeto. Es tu marido. Llevas su nombre. Y debes llevarlo con honor por tu honor mismo, por nuestro honor.

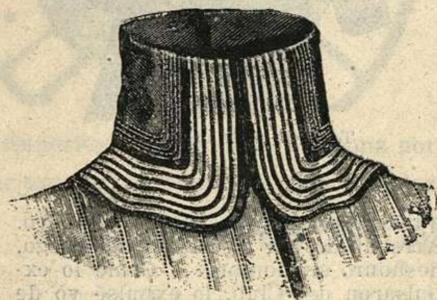
—¡Ah!, respiró Mawl con un suspiro intenso, prolongado, como de satisfacción y desahogo.

—De lo contrario, ¡ay de tí! ¡ay de todos!.....

Wilner estuvo á punto de dar un salto de cólera, á su indignación, á cuantos encontrados sentimientos bullían en su alma....

Y por no estallar de una vez, levantóse y salió.

Apenas entró Mawl en su cuarto, un hombre oculto entre los cortinajes apagó la luz, y cogiendo la mano de la hija de Wilner, la cubrió de besos.



Cuello alto para traje de diario.

—¡Tú!

Yo, sí, mi adorada Mawl, que no puedo soportar por más tiempo tan desesperada situación. Esta noche he adelantado la hora de verte porque temo que nos espíen. Es preciso acabar. Ayer me pareció distinguir un bulto acechando mi entrada por la puerta pequeña del jardín. Déciate. Huyamos. Ya no tengo más vida, ni más amparo, ni más felicidad en el mundo que tu amor.

—¡Desdichada de mí! Huir será la muerte de mi padre.

—Quedarte será mi propia muerte. Sí, yo me mataré.

—¡No, no! ¡Te amo, te amo, te amo!

Mawl cayó desvanecida.

—Sin duda, señor. He examinado la puerta del jardín. Ha entrado ya.

—Adelante.

John llevaba una linterna sorda. Wilner empuñaba con la mano crispada una pistola de dos cañones.

—¡Miserable!, gritó Wilner irrumpiendo en la habitación.

Y descerrajó un tiro sobre el hombre, que se desplomó instantáneamente.

Quando iba á disparar el segundo tiro sobre su hija, muda de espanto, la linterna de John desparramó su luz sobre el ensangrentado cuerpo que yacía en el suelo.

¡Era el de Walter!

JOSE D. LASERNA.



Sobre talle bordado.

LA FEA Y LA HERMOSA.

Como la fea se presenta en los salones, teatros y paseos; como vive en sociedad, y es mujer de «salón», cual la mujer bella, tiene derecho á figurar en este libro.

Hay heroísmos de los cuales jamás se han ocupado Homero, Plutarco, ni el autor de las Heroídas: uno de esos heroísmos es el de la fea resignada.

El martirio de la fea es superior al que sufrieron los mártires del Cristianismo, porque la mártir cristiana se inmola por un Dios, del cual había de recibir premio, mientras la fea es inmola por los hombres; de los cuales recibe el castigo de la indiferencia, el castigo del desdén, que es el más fuerte de los castigos.

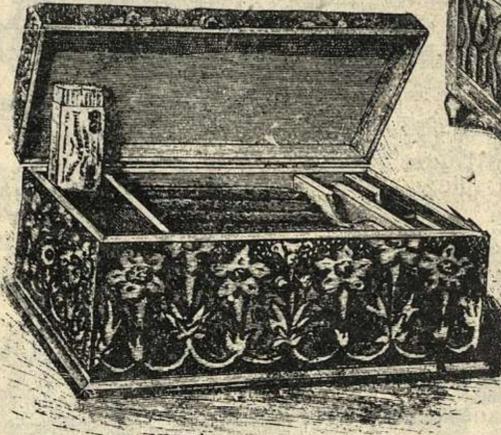
A la fea le está negado el amor, el mayor deleite de la humanidad. La fea no conoce la parte más grata de la vida, porque no ha respirado la embalsamada atmósfera de los amorosos sentimientos; para la fea el mundo es el caos.

Ella recorre todos los calvarios, apura hasta las heces el cáliz de todas las amarguras, devora los mayores dolores y está condenada á sufrir el espantoso suplicio de Tántalo.

La fea no conoce el telescopio del amor, porque nadie ha tratado de acortar distancias con ella; ignora el poder de la electricidad, porque no ha llegado á sus ojos el fluido de una mirada; jamás oyó más música que la instrumental, porque la música de la voz humana, tan sublime cuando la dulcifica un tierno afecto, no penetró nunca en su órgano auditivo. El amor arrulla el corazón y halaga el amor propio: la mujer que no ha sido amada, no ha tenido juventud. ¡Cuán triste es la vida de la mujer fea! Nadie quema incienso en sus altares.

¡Oh, injusticia humana! Tú encuentras embelesadora la expresión del pesar en el rostro de una bella, y esa misma expresión te parece grotesca cuando la adviertes en el semblante de una fea.

Según algunos hombres, la fea no debe sonreír, porque su sonrisa es una mueca; de modo que se le niegan la facultad de sonreír y la de



Caja artística, para centro de mesa.

llorar. ¡El llanto y la sonrisa; dos nobles atributos de la familia humana!

A la fea no sólo le está vedado el inspirar amor, sino hasta sentirlo. Una fea enamorada excita la hilaridad, porque, según opinión de algunos, la fea no es una mujer, es un fósil.

El corazón de la fea no puede dilatarse nunca, ha de estar oprimido por el temor; su ternura no ha desbordarse jamás, ha de estar encauzada en un estrecho cauce, ha de volver al manantial de donde brotó; la flores de su alma no deben asomar su corola, porque si el mundo las viese, las arrancaría, como planta maldita.

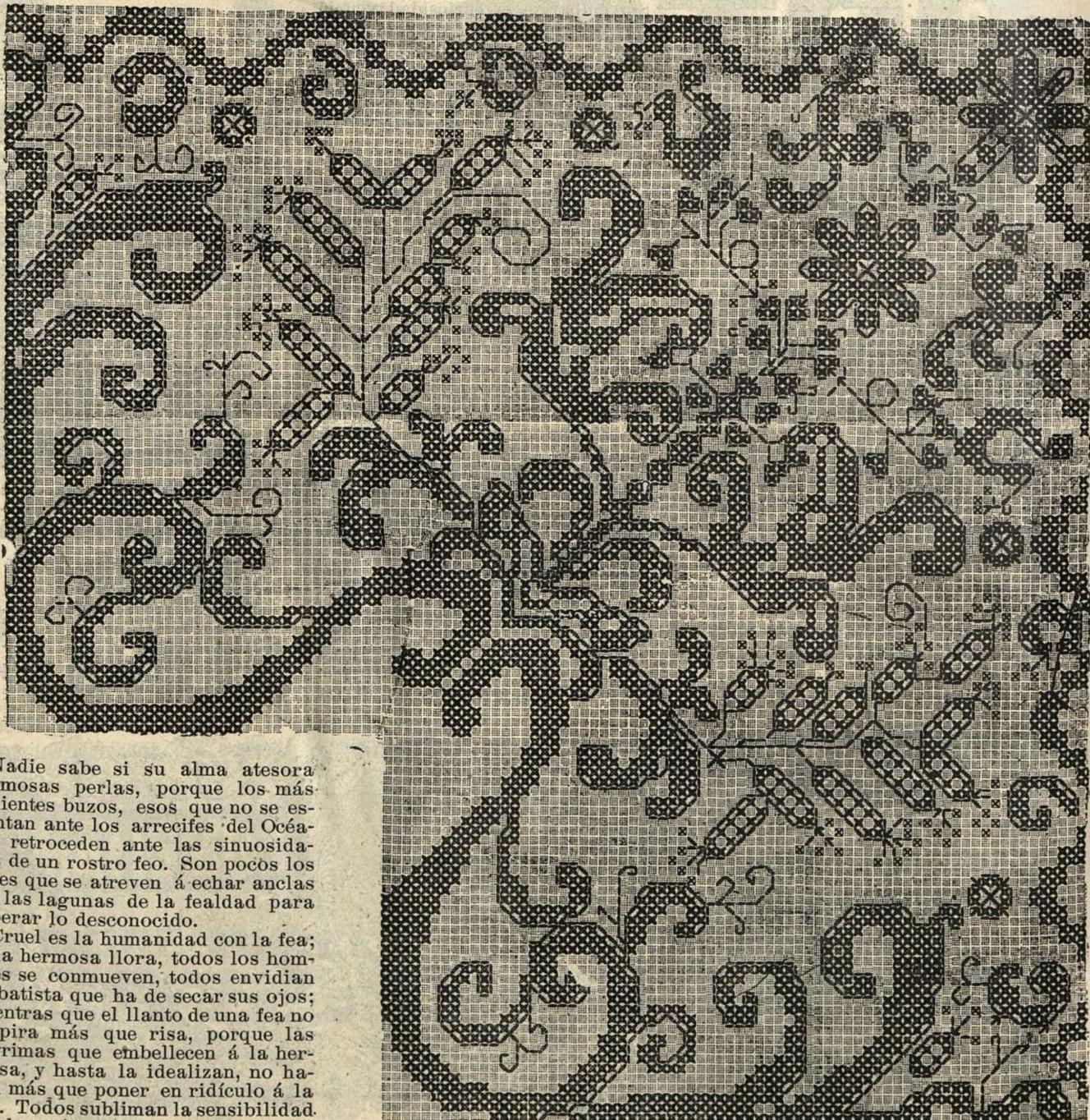


Jardinera última novedad.

¡Hombres, apiadáos de la fea, aunque no podáis comprender su desgracia en toda su enormidad! Para comprenderla, necesitábais que vuestra alma hubiese trasmitido alguna vez el cuerpo de la mujer que describo, ¿Qué es virtud? Vivir resignada, siendo fea. ¿Qué es heroísmo? Contemplar á una mujer hermosa, siendo fea, y no sentir despedazado el corazón. ¿Qué es bondad? Oír un coro de aplausos tributados á una mujer bella y no estallar de dolor. ¿Qué es abnegación? Tener amigas bonitas siendo fea.

¿Quién es el sér. que posee el más alto grado de indulgencia entre todos los mortales? La fea que perdona á una mujer linda. La fea, es un sér intermedio entre las santas y las mujeres: no se sabe donde colocarla, porque no alcanza á las primeras y sobrepuja á las segundas. Hay que hacer con ella lo que hacían los paganos con los héroes, que, pareciéndoles demasiado declararles dioses y poco declararles hombres, los convertían en dioses menores, ó semidioses.

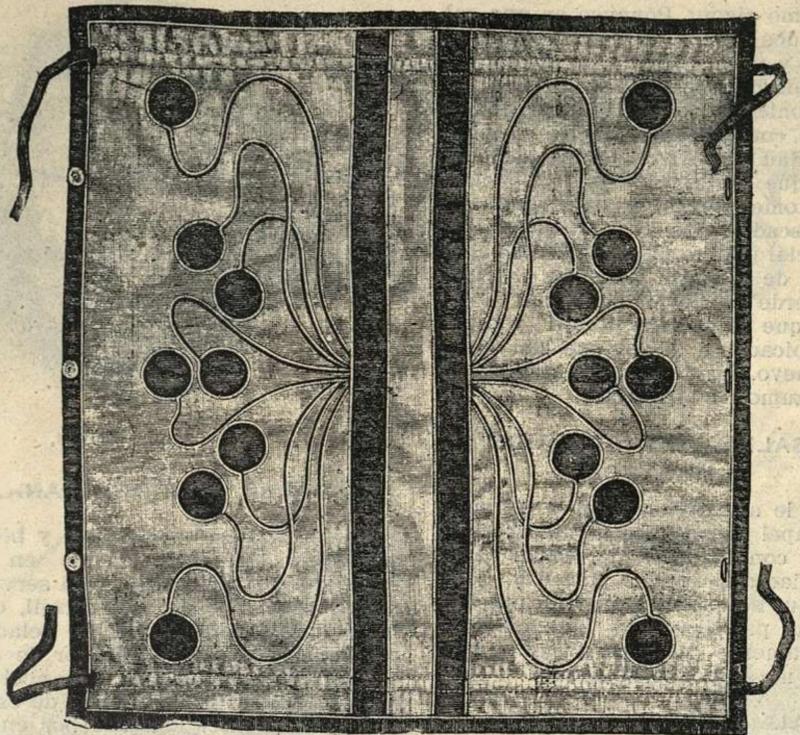
Si los hombres no fueran tan aturdidos, y se detuviesen á estudiar las



Modelo para bordado.

Nadie sabe si su alma atesora hermosas perlas, porque los más valientes buzos, esos que no se espantan ante los arrecifes del Océano, retroceden ante las sinuosidades de un rostro feo. Son pocos los seres que se atreven á echar anclas en las lagunas de la fealdad para esperar lo desconocido.

Cruel es la humanidad con la fea; si la hermosa llora, todos los hombres se conmueven, todos envidian la batista que ha de secar sus ojos; mientras que el llanto de una fea no inspira más que risa, porque las lágrimas que embellecen á la hermosa, y hasta la idealizan, no hacen más que poner en ridículo á la fea. Todos subliman la sensibilidad de la mujer bella, y censuran con acritud la sensibilidad de la fea.



Visillos para ventana.

cualidades de la fea, no la pospondrían á la bonita. La fea aun cuando sea pequeña de estatura, tiene generalmente alta talla intelectual; la costumbre de vivir aislada le hace ser reflexiva, y la reflexión desarrolla su entendimiento. La conversación de la fea, suele ser chispeante, ingeniosa; porque la fea, cuando sabe que lo es, convencida de que no ha de atraer por su rostro, intenta cautivar por su inteligencia.

La fea razona discretamente; acostumbrada á vivir más dentro de sí misma que en la vida exterior, es pensadora; sus opiniones son hijas de la justicia, porque todo lo pesa en la fiel balanza de su buen criterio. Suele ser elegante en el atavío de su persona y en sus maneras, de las cuales se cuida más que la hermosa.

Imagínanse algunas hermosas que con el prestigio de su belleza pueden prescindir de todo, hasta de tener educación; la fea es atenta, cortés, y sobre todo, muy agradecida. Dirigid una frase amable á una bella y creará contestarla cumplidamente con un gracioso mohín, mas ni se fijará apenas en quien se le dirige, porque está acostumbrada al elogio y cree merecerlo todo y todo le parece poco; dirigid una

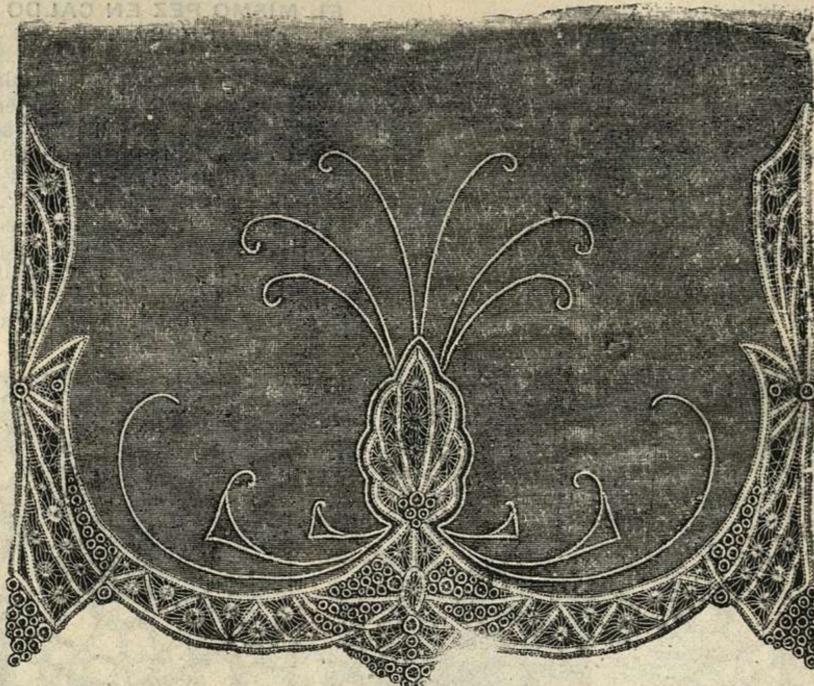
frase afectuosa á la fea y os guardará gratitud.

Los hombres del mundo no desatienden á las feas, porque saben que, dedicadas á cultivar su talento, las opiniones que emiten tienen gran fuerza y suelen formar ó destruir la reputación de un hombre de mérito.

Donde la fea muestra un gran lujo de originalidad es en el estilo epistolar; las cartas de la fea están esmaltadas de ideas ingeniosas, saturadas de elegancia é interés. Y es que la fea, lejos del escenario social, donde sólo le esperan derrotas, se considera dueña de la situación, y no estando en «berlina» como lo está ante las mujeres hermosas, puede lucir toda la gracia y chispeante ingenio que suele poseer.

La fea no tiene partido en sociedad, pero lo tiene en la vida íntima. ¡Cuántas veces se vé la mujer hermosa sin más compañía que sus espejos, mientras la fea está rodeada de amigos! La fea deja de serlo para algunos, porque su amistad es amena, tierna y consecuente. Ella es tan constante en sus afectos como voluble suele ser la hermosa.

Un hombre de talento ó un hombre delicado que no adore los efi-

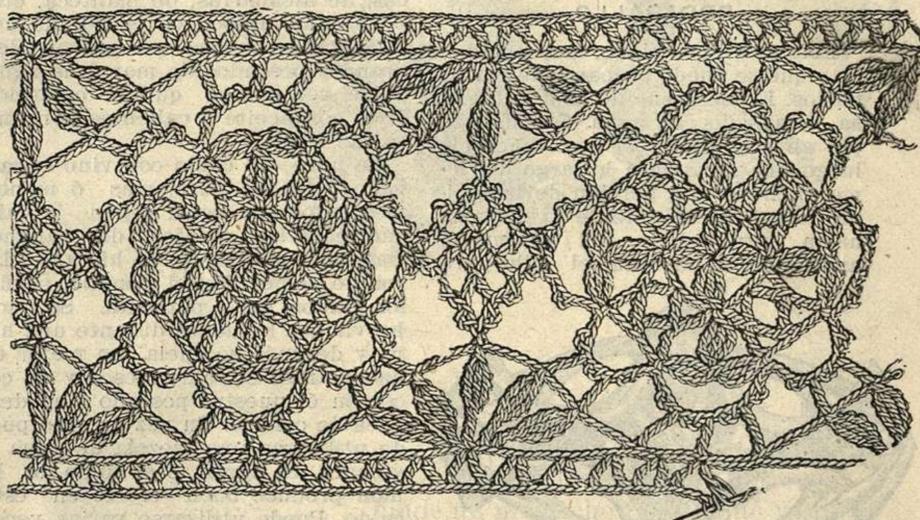


Modelo de bordado para cortina.

meros encantos materiales, será muy capaz de amar á una mujer fea. Entonces, ¿por qué compadecer tanto á las feas? me preguntaréis, ¿Hay que compadecerlas, ¿por-

De gran consuelo debe servir á la fea esta defensa:

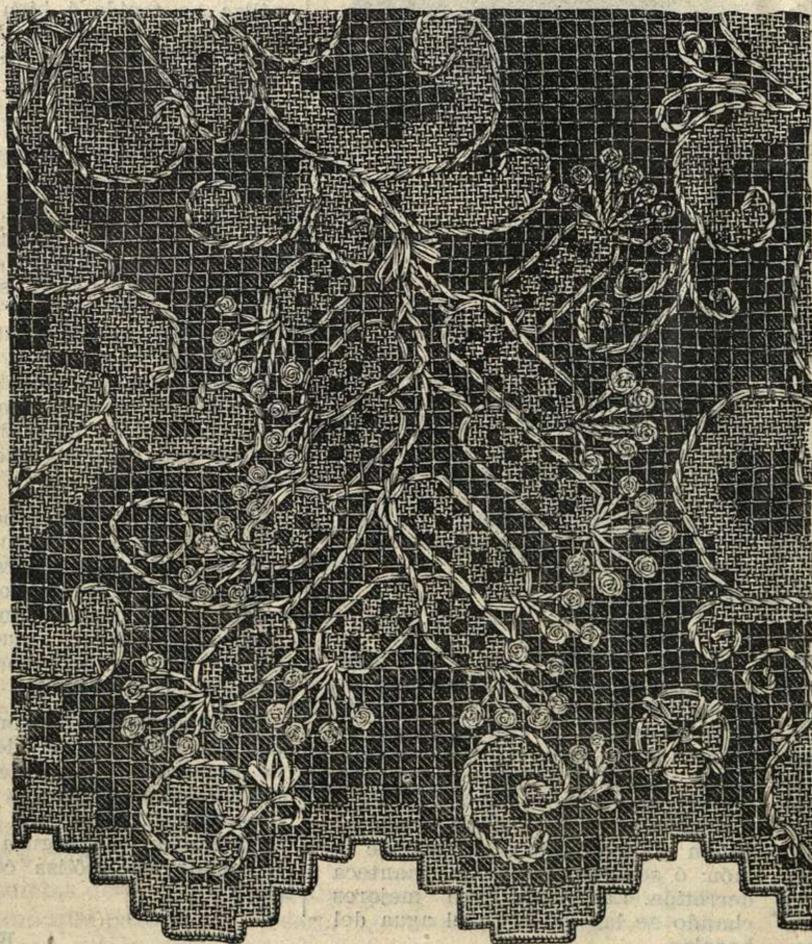
«La fealdad en la mujer es una muralla y cerca por donde el vicio se aparta



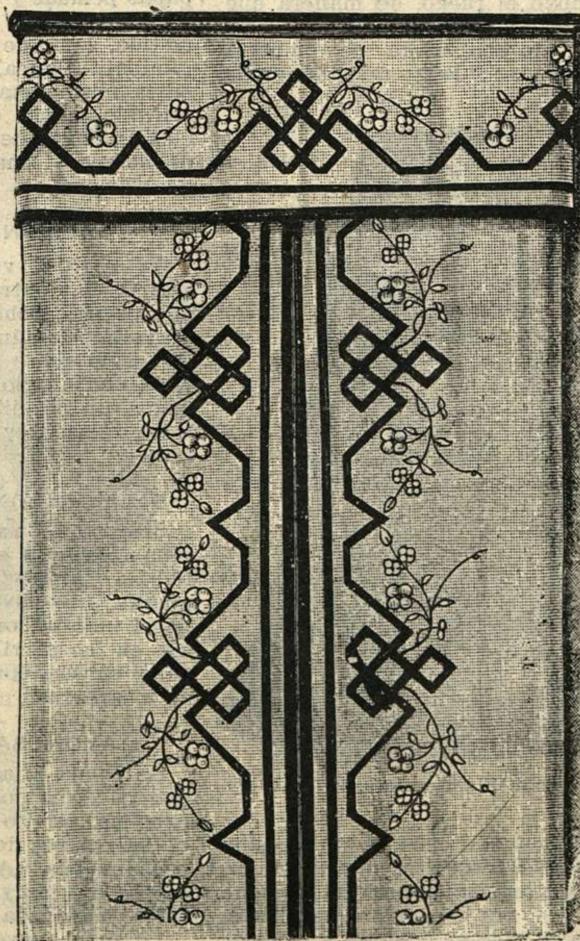
Entredos al crochet.

que los hombres superiores, capaces de amarlas, están en minoría. Cuando una fea llega á ser amada, lo es más profundamente que la hermosa.

y la deshonra es incierta. No es ingrata ni arrogante, ni está llena de soberbia, ni trae los hombres perdidos, ni á los mancebos altera,

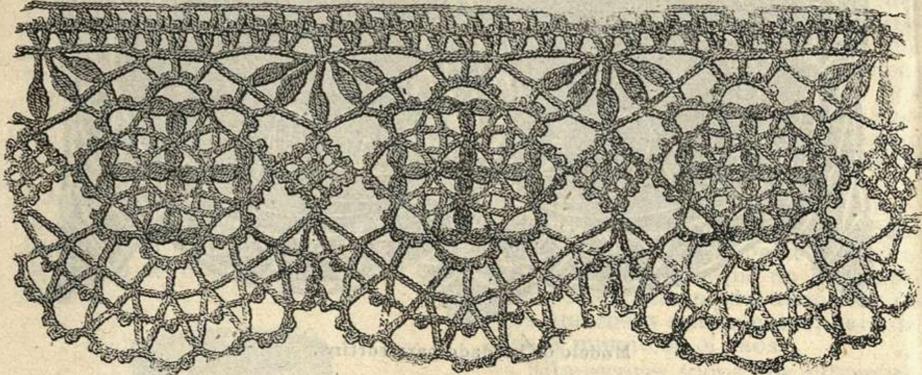


Modelo para bordado en malla.



Portier bordado.

ni se descubre en la calle porque la adoren y quieran.»
 Mucha satisfacción han de proporcionarle también estos versos:
 «Que aunque al principio repara la vista, con la costumbre pierde el gusto ó pesadumbre de la buena ó mala cara.»
 Pensamiento que ha expresado madama Lambert, exclamando:
 «La belleza es como los perfumes, cuyo efecto tiene poca duración; en acostumbándose, ya no se perciben.

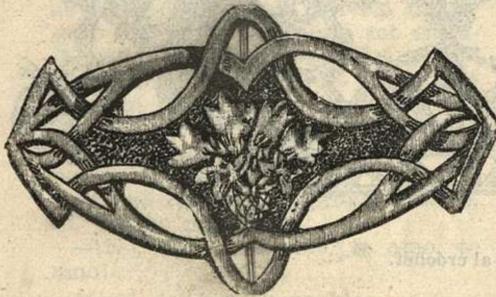


Punta al crochet.

Platos de Pescado.

RODABALLO.

Este es un pez plano, muy apetecido y que se puede preparar de varios modos. El más sencillo es á la inglesa, ó guisado con agua. Se empieza por abrir y vaciar el pez, hácese luego una incisión á lo largo del lomo, retírese una porción de la espina dorsal, átesele desde la cabeza hasta por debajo del estómago, apretando lo bastante el hilo para



Broche para cinturón.

que no se rompa, frótese con zumo de limón y póngase entero en una cacerola del tamaño del pescado. Cuando esté á punto de hervir, se disminuye el fuego, de manera que no haga sino borbotonear en los bordes; de otro modo se rompería el pescado. Puede considerarsele



Falda sencilla, para interior.

guisado cuando cede á la presión del dedo. Hácese escurrir y se sirve sobre una tabla cubierta con una servilleta, sea con una salsa blanca, con salsa inglesa ó aceite y vinagre, según el gusto de cada cual.

EL MISMO PEZ EN CALDO FRESCO.

Después de preparar el rodaballo, según queda dicho, y después de frotarlo con zumo de limón, se le pone en una pecera provista de doble fondo que permita retirar el pescado sin romperlo; échese el caldo fresco encima, cúbrase la pecera con papel untado de manteca para conservar la blancura del rodaballo y déjese cocer sin hervir durante una hora y más aún, si el pescado

es grande, sirviéndolo según ya se ha dicho.

Con el rodaballo se pueden servir diferentes salsas, tales como blancas, de alcaparras, de manteca, etc.

El caldo fresco es el líquido condimentado en que se guisan los grandes pescados de mar ó de agua dulce, sea que se quiera comerlos fríos con aceite ó calientes con una salsa.

Se hace ese caldo con vino encarnado ó blanco puro, más ó menos mezclados con agua, según la calidad, cebollas, rodajas de zanahorias, un buen ramito de hiervas, clavos de comer, laurel, tomillo, según los gustos, sal y pimienta. Se hace hervir por lo menos durante una hora y después se cuele. Lo mejor es hacer antes el caldo fresco y no cocer en él nuestro pescado sino después de colarlo. En vez de vino puede utilizarse una mezcla de agua y vinagre. El agraz ó el zumo de limón produce buen efecto en este caldo. Puede utilizarse varias veces esta preparación.

RODABALLO A LA HOLANDESA.

Preparado el pescado según se ha dicho, se le coloca en una pecera envuelto en una servilleta para que la espuma no lo ensucie; hácese cocer en agua y sal gris. Cuando está cocido, se le coloca en medio de papas peladas y guisadas y se le sirve con salsa de manteca fresca derretida, zumo de limón y un poco de pimienta blanca. El barbo se guisa de la misma manera; pero es un pescado menos delicado. Las especies análogas de cada país, de carne blanca y fina, pueden guisarse también así.

SALMON EN CALDO.

Se abre y vacía el salmón sin abrirle el vientre, y se le pone en una pecera; échase encima el caldo preparado según hemos descrito. Sirvesele sobre una servilleta, después de haberlo escurrido y enjugado, con perejil alrededor y una salsa de aceite y vinagre en una salsera.

SALMON CON ALCAPARRAS.

Se remojan varias tajadas de salmón fresco en aceite, perejil, cebolletas, chalotes picados, sal y pimienta; envuélvense las tajadas en papel untado con la salmuera y se asa en las parrillas. Quitase el papel y sírvese con una salsa blanca de alcaparras.

MAYONESA DE SALMON.

Se ponen tajadas de jamón en una cacerola con setas, zanahorias, cebollas, ramito de hiervas, pimienta, sal, clavos de comer y nuez moscada rallada. Acabada la cocción, déjese enfriar y se sirve sobre una salsa mayonesa, verde ó blanca.

La salsa mayonesa de que hemos hablado en distintas partes, se ha-

ce cómo sigue: Pónese en una salsera dos yemas de huevo, pimienta y sal y un hilito de vinagre; después de haber mezclado bien se añade, continuando á darle vueltas de modo conveniente, aceite fino en cantidad suficiente. Esta salsa, que hay que agitar mucho tiempo para que tome cuerpo, es excelente para el pescado y las aves frías; pero es esencial que no haya exceso de aceite ni de vinagre. La salsa mayonesa verde se hace del mismo modo, sólo que se añaden perejil y estragón picados á la vez que las yemas de huevo. Puede echarse también en ella zumo de espinacas.

SALMON CON SALSA DE MANTECA.

Se le asa á fuego lento, envuelto en papel untado con manteca; se le sirve con manteca derretida. Puede añadirsele papas guisadas. Cada vez que se quiera guisar un pescado en las parrillas, hay que calentar previamente éstas para que el pescado no se pegue al hierro.

SALMON A LA BURGUESA.

Pónese en una cacerola una tajada de salmón, añádense setas, chalote, perejil picado, sal, pimienta, nuez moscada rallada y dos clavos de comer. Remójase con caldo y vino tinto; terminada la cocción, añádese un pedazo de manteca de anchoas mezclado con harina, déjese reducir la salsa y se la echa encima de la tajada.

TRUCHA EN CALDO FRESCO.

Se vacía, y limpia cuidadosamente el animal, atándole la cabeza y se le pone á guisar en el caldo fresco. Cuando el pescado está cocido, se le coloca en una tabla cubierta con una servilleta y se adorna con una hilera de perejil muy verde. Sirvese con una salsa formada por



Sombrero "Primavera" y cuello "Boa."

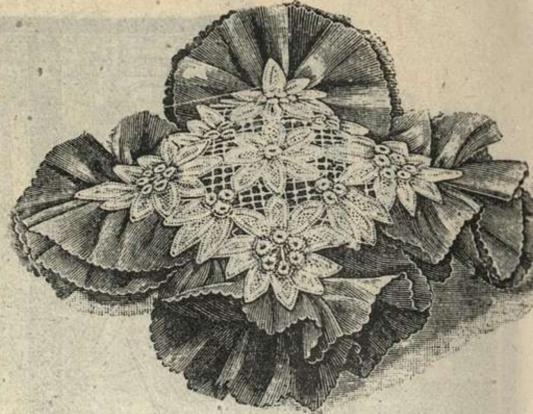
parte del caldo reducido y al cual se da consistencia con un poco de manteca untada de harina.

TRUCHAS RELLENAS.

Llénase el cuerpo de las truchas con un relleno compuesto de trufas cortadas con pedacitos, de restos de otros pescados, de setas, átense las cabezas y hágase guisar en el caldo fresco. Una vez cocidas, escúrrase para servir, dando con ellas una salsa de tomate, ó de otra clase.

BACALAO SALADO.

El buen bacalao tiene la carne blanca y la piel negra. Después de haberlo hecho desalar por espacio de veinticuatro ó treinta horas, se le pone en un gran caldero con agua fría y se retira de prisa al primer hervor. Sirvese con papas guisadas y una salsa de manteca donde se echan algunas gotas de zumo de limón, ó sencillamente con manteca derretida. Las papas son mejores cuando se las guisa en el agua del bacalao.



Limpia-plumas.

BACALAO A LA CATALANA.

Una vez guisado en agua y bien escurrido el bacalao, pónese en el fondo del plato donde se va á servir, chalote, un poco de ajo, perejil, cebolleta, rebanadas de limón pelado, pimienta, manteca (el grosor de un huevo) y dos cucharadas de aceite. El bacalao se coloca encima de este acompañamiento. Póngase por debajo, empánese con ralladura de pan tostado y póngase el plato sobre fuego suave para que hierva poco á poco. Se le hace tomar color acercándole por encima una pala de hierro hecho ascua y entonces se sirve.

RAYA FRITA.

Después de limpiar la raya y quitarle el pellejo, se la corta en filetes, se la pone á remojar por espacio de una hora en vinagre, con sal, pimienta y perejil en ramas, hágase escurrir, espolvorese con harina cada pedazo y hágase freír hasta que tome buen color. Adórnesse el plato con perejil frito. Este último es el método que se usa con las rayas más pequeñas y menos sabrosa de ciertos mares.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054.731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar más negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.